de el vando que quebrantasteis.
D.Iu. Beso, gran señor, tus plantas.
D.Die. Tu capel le dè la mano
à Fresia, con que se acaba
nuestro duelo, que no es bien
mi cabeça satisfaga
el amor que la ha tenido.
Tuc. Tuyas seràn nuestras almas.
Fresia. Procedes como quien eres.
Mosq. Brauos casamientos andan.
D.Iu. Rengo, à Gualeua tambien,
sin mis zelos puede darla.
Rengo. Soy tu esclauo.
Gual. Dicha es mia.
D.Die. Pues porque mejor se haga,
yo he de ser vuestro padrino
en el baptismo mañana.
Mosq. Todos se casan aqui,
y à mi solo no me casan.
D.Die. No ay con quien.
Mosq. Falta vna China,
con quien darme la pedrada?
Marq. Vamos, de lo sucedido
al Templo, à dar à Dios gracias.
Mosq. Esso es primero, que todo,
con que la Comedia acaban
los Españoles en Chile,
perdonad sus muchas faltas.

COMEDIA FAMOSA.

ELEGIR AL ENEMIGO.

FIESTA QVE SE REPRESENTO EN EL REAL PALACIO à los felizes Años del Principe nuestro señor Don Carlos II.

De Don Agustin de Salazar y Torres.

PERSONAS.

Aristeo.	*Ricardo.*	*Escaparate.*	*Estela.*
El Rey de Creta.	*Fisberto.*	*Rosimunda.*	*Musica.*
Astolfo.	*Lidoro.*	*Nise.*	

IORNADA PRIMERA.

Salen Aristeo, y Escaparate confusos.
Arist. Por esta parte parece,
que mas cerca se percibe la luz.
Escap. Que importa si temo,
que el viento la despavile.
Arist. Todo es horrores la noche,
la vista apenas distingue
el escollo mas soberuio,
de la planta mas humilde,
el aire, que de las sombras
el nocturno imperio sigue.
Todo de luz se desnuda,
todo de assombros se viste,
montes las sombras se ofrecen,

© Biblioteca Nacional de España

y sombras las peñas fingen.
Todo le confunde nada,
sino el horror le percibe,
la imaginacion tropieza,
aun antes que el pie le auise
en cada escollo. *Escap.* Es verdad,
y aora caigo en lo que dizes.
Arist. Aun da pauor, aun da espãto,
ver que algunos Astros brillen:
como serán las tinieblas,
si son las luzes horribles?
Azia alli la vaga Luna,
embuelta en celajes tristes
se assoma. *Escap.* q̃ hermosa sale.
Arist. No sè de que lo coliges.
Esc. De q̃ es blanca, y cabos negros;
pero dexame que admire,
señor, que auiendo dos dias,
que a nado del mar saliste
en vn quartel, porque todas
las naues fueron a pique
de tu Armada, no has podido
saber donde estàs. *Arist.* Colige,
que nunca es desdicha aquella,
a quien otra no se sigue.
Escap. La tuya bien grande ha sido,
pues en el agua perdiste
tus baxeles, sin sacar
mas que tu persona libre,
en vna tabla, y en otra
vn Escaparate triste,
que soy yo; mas sobre todo,
se perdiò tu prima Nise;
porque tambien su baxel
se fue a fondo. *Arist.* Ay infelize!
Quizà castigo seria
de su ingratitud, mas dime
memoria, que me atormentas?
porque al sentimiento assistes,
siendo el vencedor; assi
te opones a quien se rinde?
Ha cobardes, bien se vè,
que sois los pesares viles.
Escap. Solo vn aliuio te queda.
Arist. Y qual es? *Esc.* Que no pudiste
remediar la desventura de Nise.
Arist. No fue posible;
porque despues que salì
de su naue en el esquife
a aplacar la sedicion
de otro baxel, la terrible
borrasca se leuantò;

Instrumentos dentro.

Pero espera, no percibes
vn dulce instrumento? *Escap.* Si.
Arist. En horror tan increible,
quien serà? *Escap.* Algun Sacristã,
que ensayara algunos Quirieles,
ò algun Barbero, que intenta
cantar la letra que dize,
y a las sombras de la noche
huyen medrosas, y tristes.

Dentro Musica.

Music. Para encontrarse contigo
amor, donde irà el deseo?
1. Al agua. 2. Al fuego. (go.
1. No sino al agua. 2. No sino al fue-
1. Pues yelas lo que abrasas,
no sino al agua.
2. Pues enciendes el yelo,
no sino al fuego.
1. Al agua. 2. Al fuego.
1. Siendo nieto de las ondas,
buscadme en la espuma cana.
2. Venid, buscadme en el fuego,
que es hijo Amor de las llamas.
1. Al fuego. 2. Al agua. (gua.
1. No sino al fuego. 2. No sino al a-
Arist. En lo instable eres amor,
nieto del mar, si es posible,
que puedan tener las llamas
de las espumas origen.
Tambien sè, que de Bulcano
eres hijo, que mal dixe;

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues de sus fraguas, aun mas
que de Bulcano naciste.
Escap. El amor es fuego, y agua,
dize muy bien, quien lo dize;
pues con poca diferencia
no ay amor que no se entibie,
y lo tibio es fuego, y agua.
Dentro instrumentos.
Arist. Calla necio, que prosiguen.
Al lado contrario de la Musica dizen dentro.
1. A ferra, aferra de gauia,
porque a la furia insufrible
del viento, arboles, y velas
inutilmente resisten.
2. Cielos, piedad. 3. Fauor, cielos,
1. Ya el arbol mayor se rinde.
4. Corta la jarcia, que toca
la naue en el arrecife.
Ruido de espadas a otro lado.
Escap. Aqueste es otro cantar.
Ar. No ay yà assõbro q̃ me admire.
Dentro todos. Traicion, traicion.
Esca. Este es otro. *Dentro Astolfo.*
Astolf. Aguardad, cobardes viles,
que yo os seguirè, hasta ver
que aleuosamente tiñe
vuestra infame sangre al suelo.
Arist. De esse edificio sublime,
cuyas torres, a pesar
de las sombras se distinguen,
sale el estruendo. *Escap.* Mas và,
que en confusion tan terrible
En otra parte voces.
aun falta mas?
Dent. tod. Fuego, fuego.
Dent. 1. Echad a tierra el esquife,
que ya la misera naue
en quarteles se diuide.
Dent. Ast. Huid cobardes villanos.
Dent. Ric. Harto haràs en resistirte.
Dent. tod. Fuego, fuego.
Dent. Rosim. Piedad cielos!
Arist. Vozes de muger no oistes?
Esca. Como ay tantos cõ trabajos,
no distingo bien los tiples.
La Music. Para encontrarse cõtigo
Amor, donde irà el deseo?
Dent. Al agua, al fuego, &c.
Arist. Confusion jamas no vista:
Alli vn baxel se và a pique
miseramente; y aqui
miseramente se rinde,
a otros pielagos de fuego
toda la fabrica insigne
de vn edificio: Alli acordes
Suenan instrumentos.
los dulces ecos repiten
señas de amor, quando aqui
sangrientamente se embisten,
con fuerça igual: ha fortuna,
solo en las mudanças firme!
Dent. 1. Que me ahogo.
Dent. Ros. Que me abraso.
Ast. En fin cobardes huistes.
Music. 1. Al fuego. 2. Al agua.
Arist. Que harè?
dezidme cielos, dezidme.
adonde irè? 1. Al fuego.
2. Al agua.
Arist. Yà mi valor se apercibe
para las ondas. *Escap.* Espera,
señor, y no al mar te inclines.
Arist. Porque?
Escap. Porque es muy enfermo
beber agua de salitre.
Arist. Al fuego. *Mu.* No sino al agua
Arist. Pero aquesta voz me impide.
Music. Al agua.
Music. 2. No sino al fuego.
Dent. vno. Acudid a los jardines,
que adonde està Rosimunda
llegã las llamas. *Arist.* Ya impidẽ
aquestas vozes mis dudas,

que

© Biblioteca Nacional de España

que no ay cosa que lastime
mas a vn triste, que ver otro
padecer; miente quien dize,
que al infelize es descanso
el no ser solo infelize. *Vase.*

Escap. A señor, dexòme solo:
Miedo di, donde he de irme,
al fuego, no sino al agua;
ni a vno, ni a otro, ay tan terrible
confusion: este es el mundo,
vnos cantan, y otros riñen,
y allà se passan por agua,
al tiempo que acà se frien;
pero entre estos, y entre estotros
es justo que me retire,
que por este lado el miedo,
con no sè quantos me embiste,
y no riñe bien el que
sin què, ni para què riñe;
y yo no me hallo al presente
con para ques, ni sin ques.

Escondense, y salen cò mascaras Ricardo, y Lidoro.

Ric. Mal mi intento se ha logrado.

Lid. Apenas la seña hiziste
con letra, y musica, quando
peguè fuego a los jardines,
para que acudiendo todos,
pudiesses robar mas libre
a Rosimunda. *Ric.* Ay amor!
como nada te es dificil
a emprender, hasta que tocan
los desengaños los fines.
Digalo yo, que sintiendo
abrasarme al insufrible
bolcan de vn desprecio, aunque
al desden yelo le fingen,
por no morir de cobarde,
sabiendo que es infalible,
que es la desesperacion
dueño de los impossibles,
determinò de robar
a la Princesa felize,
causa de todos mis daños,
y al entrar por los pensiles
hasta su quarto, por vna
mina, que a este intento hize
desde la torre, que esta
inmediata a los jardines.
que por ser su Alcayde tu,
a mi ruego concediste
esta industria, haziendo facil
vna empresa tan dificil,
mi passion, y tu amistad.
Y al entrar (ay infelize!)
encuentro con Rosimunda,
que a la fuga se apercibe,
temerosa del incendio.
Oy seràs mia le dixe,
a pesar de tus desdenes:
No serà cobardes viles,
dixo a aqueste tiempo Astolfo,
que aqueste azero le assiste.
Retirème hasta la puerta
que ay al mar, donde a pique
se iba vna misera naue,
y al estruendo fue possible,
sin que a mi conociessen,
retirarme, si bien firme
Astolfo, en que la traicion
era facil conseguirle,
oyendo de otra muger
los tiernos lamentos tristes,
que en el baxel se perdia,
desesperado, y terrible,
pensando ser Rosimunda,
se arrojò al mar.

Lid. Feliz fuiste
en que no te conociessen;
mas por si el trage les dize
señas de que fuiste tu,
conuendrà que te le quites.

Esconden las capas, y mascarillas.

Ric. Entre estas ramas le esconde.

© Biblioteca Nacional de España

Escap. Nada oigo de quanto dizen.
Dent. Rey. Buscad, buscad el Palacio,
todo el jardin se examine.
Lid. Aora Ricardo, puedes
mezclarte, y fingir que fuiste
en busca del que intentaua
nuestra traicion.
Ric. Muy bien dizes:
Ven Lidoro. *Vanse los dos.*
Lid. Ya te sigo.
Escap. Fuero, se ya, Dios los guie,
que yo no sè con que alhajas
jugaron al escondite,
que estàn aqui; pero quiero
aguardar que se retiren,
que para liarlas yo,
importa que ellos las lien.
Pero otro Moro: quien và.
Sale Aristo con Rosimunda desmayada en los braços.
Arist. Yo que de las llamas libre
saco en mis braços el cielo,
muerase de embidia Alcides,
al incendio le hurtè vn Fenix,
que rayos por plumas viste,
luzes por penachos vibra;
porque en ella amor permite,
que las centellas que bate
sean alas con que brille.
Vsurpè al rapido incendio,
embuelto en mortal eclipse,
el mas diuino, el mas bello
tirano dulce impossible,
y el mas ingrato, pues temo,
que beluiendo en si, fulmine
rayos con que muera yo,
al tiempo que por mi viue.
Escap. Sin sentido està.
Arist. A mi pecho
dexo todo lo sensible.
Despues que el cõtacto hermoso,
de azuzenas, y jazmines,
que siendo nieue en el alma,
vorazes llamas imprimen,
me ha abrasado el coraçon.
Esc. Del suyo, señor, se cuide,
antes que a ti te dè agora
vn Dios nos guarde, y nos libre;
Reclinala en vn assiento.
Y para que buelua en si,
aqui es bien que la reclines,
mientras entro yo a buscar
agua con que se rocie.
Arist. Pues vè presto.
Esca. Voy bolando.
Vase Escaparate, y salen el Rey, y acõpañamiento, con espadas desnudas, y lizes.
Ric. Todo, señor, se registre;
pero el traidor està aqui.
Rey. Este es de los que seguiste.
Ric. Aqui me importa el fingir. *Ap.*
Si señor, no te lo dixe:
en sus braços Rosimunda.
Rey. Pues como aleue pudiste,
sin rezelo del castigo,
osar tal traicion? *Ric.* Permite,
que con su sangre la tierra
traidoramente salpique.
Arist. Que causa os puede irritar,
no he llegado a comprehender;
pues teneis que agradecer
mucho mas, que castigar.
Si acaso os mueue el amor
desta increible beldad,
profanada su deidad,
hallò culto en mi valor.
Rey. Mal vn engañoso corre
a vn delito manifiesto.
Ricardo, lleuadle presto.
Ric. Donde, señor? *Rey.* A la torre,
que està en el jardin.
Arist. Aduierte. *Rey.* Lleuadle.
Arist. Que esta impiedad

es

© Biblioteca Nacional de España

es injusta. *Rey.* Tu maldad,
pagaràs oy con tu muerte.
Vanse los dos.
Ven Rosimunda a mis braços.
Ros. Ay infelize de mi!
Rey. Mira que estàs, buelue en ti,
en menos tiranos laços.
Buelue en si, y leuantase.
Ros. Padre, Irene, Flora, Estela;
pues como aqui?
Iren. Yà señora,
nuestra fortuna mejora
el cielo. *Rey.* Yà la cautela
felizmente està sabida,
y de tan ciego temor,
tambien presso el agressor.
Est. Ay tocador de mi vida.
Rey. Mas con todo, assegurado
no estoy de tan graue excesso.
Sale Lidoro, y Escaparate.
Lidor. Señor, del que lleuan preso
este dize que es criado,
y no ay en los dos disculpa,
que aqui del delito estàn
muchos indicios. *Escap.* Seràn
muchos indicios sin culpa.
Iren. A que esse trage lleuò
el que entrò con osadia
en nuestro quarto.
Escap. A fe mia,
que aun no lo auia visto yo,
Iren. El es sin duda, señor,
dilo Estela. *Est.* Dexame,
que estoy sin mi, desde que
se quemò mi tocador;
demàs de que en vano llamas
para estas cosas, que yo
no he sido dama, sino
la diuersion de las damas.
Lid. Esta misma mascarilla vi yo.
Escap. Demonio, ò Iuez,
truxela para la tez,
que se me empaña.
Est. Ay mi arquilla.
Escap. Vos señora, dezid pues,
si acaso soy quien sentis,
que fuesse el traidor.
Est. Ay mis valonas de Leganès.
Ros. Solo sè, que vno intentò
la traicion falso, y cruel,
y otro piadoso, y fiel
del peligro me librò.
De assombros tantos cercada,
como quieres que supiesse
de quien ofendida fuesse,
ni de quien fuesse obligada?
Lid. En vano librarte quieres.
Escap. Esto mi amo solicita;
miren que importaua frita
esta, y las demàs mugeres.
Rey. Vaya con el agressor
de tan aleuosa empresa.
Vanse los dos.
Voz dent. Buscad todos la Princesa.
Dent. Ast. Perded todos el temor,
porque ya en vano la funda,
pues tal dicha merecì.
Ya Rosimunda està aqui.
Sacase Astolfo à Nise desmayada.
Est. Pues ay otra Rosimunda?
Ast. No ay mas q̃ la q̃ en mis braços,
mas cielos, quando, si yo.
Nis. Ay de mi! *Rey.* Astolfo.
Arist. Yo no acierto a hablar.
Estel. Ay mis laços.
Rey. De què, Principe, turbado
venis? que sucesso ha sido
el que os tiene diuertido,
y el que os conduce engaño.
Ast. Vna ilusion del deseo,
vn assombro, vn ciego engaño,
que a la luz del desengaño,
aun lo que alumbra no creo.
Segui, señor, los traidores,

© Biblioteca Nacional de España

a quien la sombra ocultò,
que siempre el delito hallò
la defensa en los horrores.
Hasta el mar los sigo, donde
vozes de muger escucho
en vn esquife, a quien mucho
salado pielago esconde.
Depuesto a punto el enojo,
pensando ser la Princesa,
al mar en tan ardua empresa,
del fin racional me arrojo,
y a esta infeliz hermosura
librò del riesgo engañado;
mira agora, si turbado
deuo estar. *Nis.* A mi ventura,
aunque infeliz la hizo el cielo,
deuo estar agradecida;
pues se restaurò mi vida
oy por vos. *Rey.* Alça del suelo,
y cree, que tu aduersidad
halle en mi aliuio constante;
pues es motiuo bastante
la desgracia a la piedad.
Nis. Oy en mi viuir incierto,
obligada deuo estar
a las tormentas del mar,
por las fortunas del puerto.
Rey. Que infelicidad ha sido
la vuestra, que assi arrojada
del mar a la furia airada,
a esta playa os ha traido?
Nise. Aunque en mis penas no sè,
si acaso medio he de hallar,
para poderlas contar,
parte dellas os dirè.
Mi nombre es Nise, mi patria
aquella a quien dio renombre
la feliz madre de amor;
ya no admirareis, que indocil
me persiga la fortuna;
pues son dos cosas conformes,
que se originen los males,
donde nacen los amores.
Papho fue mi primer cuna,
a cuyas excellas torres
el basto Mediterraneo
lindoso termino pone,
Regio esplendor en lo ilustre,
glorioso timbre en lo noble,
a mi antigua sangre dieron
gloriosos progenitores.
Muertos mis padres, el Rey
mi tio, a cuyos blasones
temerosamente humilla
los quatro cuellos el Orbe:
a su Corte me lleuò,
mereciendo ya en su Corte
quantos aplausos la embidia
llamar suele adulaciones:
crième en fin con su hijo
Aristeo; ya su nombre
os avrà dicho sus glorias;
pues la fama reconoce,
aun en sus plumas, y trompas
cortò el buelo, leue el bronce.
Tan galan, y tan valiente
era a vn mismo tiempo el joben,
que en su semblante, y su brazo
desigualmente conformes,
pudieran equiuocarse;
blando Marte, fiero Adonis.
Tan bizarro en fin (mas como
te deslizas, lengua torpe,
ò como del coraçon
se dexan lleuar las vozes.)
La quietud dulce gozaua
de la paz, quando disforme
aspid feroz, hija aleue
de la ambicion, y ocio torpe,
en Creta despertò aquellas
antiguas alteraciones,
renouandose la llama
de los passados ardores,
sino del todo apagados,

nada

© Biblioteca Nacional de España

nada actiuos hasta entonces.
A la defensa Aristeo
de su Reyno se dispone,
y con vna gruessa Armada
le oprimiò al monstruo salobre
la verde espalda: mal aya
el que su esperança pone
de los vientos en lo instable,
de las ondas en lo indocil.
Embarqueme al mismo tiempo
con èl para Rodas, donde
su Principa me esperaua
para su esposa; ò que errores
ocasiona la fortuna,
por dar a entender al Orbe,
que sin su arbitrio no valen
humanas disposiciones!
Con prospero viento en fin
surcamos el mar dos Soles,
y al tercero, quando daua
luz escasa el Orizonte.
De mi baxel Aristeo
saliò en vn pequeño bote
a sossegar de otra naue,
las inquietas sediciones.
Muriò a breue rato el Sol,
y vistiendose de horrores
el aire, el cetro del dia
obscura empuñò la noche;
porque de vsurpadas luzes
tirano imperio compone.
Fatal tormenta anunciaron
los inquietos Alciones,
que ya la espuma, ya el aire
con presaga pluma rompen.
Bramò tormentoso el aire,
a cuyos siluos disformes
se mouiò de ondas, y pinos
maquina instable de montes;
y a la misera naue,
que pajaro al viento indocil,
tendiò las neuadas alas,
la deshecha pluma encoge.
El piloto las no vistas
iras del mar no socorre,
con la industria, ò con el arte;
y fue, que los resplandores
faltaron de las estrellas,
que con los males conformes,
tambien los Astros de parte
del infortunio se oponen,
yà al cielo suben las ganias,
yà el abismo reconocen,
tocando el centro, y la esfera
con la quilla, y con el tope,
al menor choque de espumas,
pauesas son los faroles,
y miseramente besan
la ingrata arena los bordes.
De la naue que se pierde,
seña haze estruenda el bronce,
y tanto dolor no cabe
en menos eternas vozes.
Sañudo el mar, no contento
con el estrago del golpe,
aun las derechas ruinas,
con ser implacable sorbe:
raro assombro, hasta el imàn
vago el polo desconoce,
que mudò sitio de miedo
sola aquesta vez el Norte.
No à la indomita violencia
del cano monstruo salobre,
rienda es la arena, ni fuera
freno capaz de todo el Orbe.
Diuidiose mi baxel
del de Aristeo, los Dioses
no permitan, que su vida
feneciesse al duro golpe
del hinchado Ponto, y muerto.

Ros. Ay de mi! no mas, no ahogues
mas mi pecho, que tus penas
se han passado à mis temores;
que como està el coraçon

© Biblioteca Nacional de España

hecho a sustos esta noche,
qualquier cuidado le altera.
Nise. Si tanto assombrote ponen
mis desdichas, dirè solo,
como los vientos ferozes
a estas playas me arrojaron,
donde en tu fauor conoce
mi rendimiento, que hallè
mas que peligros fauores.
Ros. En tus pesares alienta,
y cree, que tendràs en ellos
compañia al padecellos,
pues correràn por mi quenta.
Rey. Y aunque arrojada del hado
en Creta, señora, esteis,
fiad que en ella hallareis
aliuio a vuestro cuidado.
Nise. Que recompensa serà
bastante a tantos fauores?
Sale Ricardo.
Ric. Ya, señor, los agressores
quedan presos. *Rey.* Bien està.
Y en Rosimunda, que es justo,
pues el cielo ha serenado
la tormenta del cuidado,
que le dès treguas al susto.
Vos, señora, acompañad
à mi hija. *Nis.* Con tal fauor,
mas fortuna, que rigor,
le deuo à mi aduersidad.
Ric. Con Lidoro librarè
à los dos, que presos quedan;
pues como librarse puedan,
sin rezelo quedarè.
Vanse todos, quedando los vltimos, Estela, Rosimunda, y Astolfo.
Rosim. Ya te vengaste, ò amor! *Ap.*
de mi enemigo deseo;
y pues ya muriò Aristeo,
haz que le siga el dolor.
Donde vais?
Ast. A merecer seruiros.
Rosim. No he de passar,
que aqui estais cerca del mar,
donde sereis menester.
Estel. Veamos que mentira fragua
para disculpa. *Ast.* Estoy ciego,
señora; al prenderse el fuego.
Ros. Me buscasteis en el agua.
Ast. Sonme los cielos testigos,
señora, que al ver entrar
al jardin. *Ros.* Fuisteis al mar
a buscar los enemigos.
Arist. Sin alma, sin alvedrio,
y sin vida los segui,
hasta donde el riesgo vi
Ros. Que no os acordò del mio.
Ast. Es que engañado.
Ros. Ya es tarde,
y sè lo que tengo en vos;
y aduertid; mas guardeos Dios.
Ast. Sabed que, mas Dios os guarde.
Paciencia, duros enojos!
Est. Ay mi memoria abrasada!
Ast Ay firmeza mal premiada!
Est. Ay tocador de mis ojos!
Vase, y sale Aristeo, Escaparate, y Lidoro.
Lid. Por aqui aueis de salir,
porque yo con los cauallos
a la puerta del jardin,
que cay al mar, os aguardo.
Oye amigo, pise quedo.
Esc. Ya tan quedo voy pisando,
que si algo agora hazer quiero,
no es mi pie, ni aun su çapato.
Lid. El quarto de la Princesa
es este, que al sobresalto
del passado incendio, es fuerça,
que aora estè desocupado.
Vuestro generoso aliento,
vuestro denuedo bizarro,
tanto a Ricardo obligò,
que me mandò, que a libraros
viniesse por esta mina.

Arist.

© Biblioteca Nacional de España

Arist. Guardeos el cielo mil años;
y a vuestro dueño direis,
que del beneficio tanto,
solo siento el que me falte
tiempo en que remunerarlo;
que no siempre el beneficio
ha de produzir ingratos.
Li. A Dios, q̃ aguardado quedo. *va*
Arist. Aguardad.
Escap. Và como vn rayo.
Arist. Pues como hemos de salir?
Escap. Es que deue de juzgarnos
muy versados en la casa,
y no sabe este borracho,
que aunque sè donde me pierdo,
que no sè donde me hallo.
Arist. Nueua confusion se ofrece
para salir. *Escap.* Y es el diablo,
que si nos vè alguna dueña,
no doy por mi vida vn quarto;
porque las dueñas en chisme
original se engendraron,
y han de auitar. *Arist.* Raras cosas
se han vnido en breue espacio.
Escap. Sabes lo que he presumido?
que este diablo de Palacio
es encantado. *Arist.* Porquè?
Escap. Porque todo nuestro daño
en canto empeçò, y agora
se và prosiguiendo en canto.
Arist. Mis sucessos lo parecen.
Escap. Los tuyos son bien estraños,
y los mios son bien propios,
dexame aora sumarlos,
que despues los restaremos.
En Chipre nos embarcamos
contra Creta, aunque primero
estaua determinado,
ir a Rodas, donde estaua
el casamiento tratado
de tu prima, de quien tu
estauas enamorado;
tanto, quanto no es possible
dezir, porque en tales casos,
el tanto quanto, señor,
no viene a ser tanto quanto.
Cessaron estos amores
por grandes, y estraños casos,
que por ser largos, y quentos,
no me meto en quentos largos.
Tu zeloso della, y ella
de ti al vengarse, buscando
ocasiones, tu le dauas
pesares, y ella al tomarlos,
te los boluia, diziendo:
Sepa este amante menguado,
que quien da ha de recibir,
que esto es dar, que vienen dado.
En fin con quexas, y zelos,
que es peor, que perros, y gatos,
dentro de vn mismo baxel
os embarcasteis entrambos.
Y à dos dias, al ir tu
a quietar vn alterado
baxel de vna sedicion,
se irritò el mar con espanto;
porque sus flemas saladas
a ser coleras passaron.
Perdiòse el baxel de Nise
con los demàs, y tu à nado
escapaste en vna tabla;
y despues de andar vagando
por estas desiertas playas,
dimos con este Palacio,
adonde libraste aquella
deidad, que assi tenga el pago
de Dios, como ella lo ha hecho;
y adonde por mis pecados,
me halle yo aquellas alhajas,
que tan caras nos costaron,
y es, que en los Escaparates,
siempre se encuẽtran los trastos.
Por ellos, sin mas, ni mas,
nos prendieron, y soltaron;

© Biblioteca Nacional de España

y en fin. *Arist.* Calla, no prosigas,
que todo el pecho has turbado
con solo el nombre de Nise;
pues despues que fue su Ocaso
el mar, porque solo el mar
apaga del Sol los rayos,
como su injusta desdicha
me borrò yà los agrauios,
me lastimo de lo bello,
y me olvido de lo ingrato.
Escap. Y por la señora mia,
à quien del fuego libramos,
no saliste mariposo,
quando entraste salamandro.
Arist. Si te he de dezir verdad,
desde que la vì me abraso;
pero vn impossible es,
mas locura, que cuidado.
Escap. Con esso de Nise aliuias
la infeliz muerte. *Ari.* Es engaño.
Tan viua Nise està en mi,
y tan presente la traigo
en mi memoria, que agora
aun me parece que hablando
està conmigo, y me dize,
cobarde, traidor, ingrato.
Sale Nise con vna luz.
Nis. Ingrato, traidor, cobarde,
hado el quiuo; porque tanto
te conjuras aleuoso
contra vn pecho desgraciado,
ò; pero (valgame el cielo!) *Vanse.*
Arist. Dezid, cielos soberanos,
es ilusion? *Nis.* Es delirio?
Arist. Es sueño? *Nis.* Es sombra?
Arist. Es encanto?
Esc. O yo estoy borracho, ò duermo
pero no serà milagro,
porque siempre està muy cerca
el dormir, de estar borracho.
O ye, señor, mira bien,
que el Palacio es encantado,
y essa es fantasma.
Arist. Aun no creo
lo mismo que estoy tocando.
Nis. Con las nubes del assombro
se obscurece el desengaño.
Arist. Eres tu Nise, eres tu
el dueño de mis agrauios,
con cuya belleza tuuo
vnion estrecha lo falso?
Nis. Eres tu Aristeo, aquel
que siempre aleuoso, y vario,
nunca exceptuò en los hombres
la comun regla de ingratos.
Esc. Mal año, y como responde,
mas que mucho, si es el diablo
en figura de muger.
Nis. Como, dime, te has librado
de las injurias del Ponto?
Arist. De las coleras del Austro,
como, dime, te eximiste?
Nis. Quando entendi,
que tu Ocaso fuesse el mar?
Arist. Quando presumo,
que fuesse el Mediterraneo
tu vndoso sepulcro.
Los dos. Agora te miro.
Nis. Te oigo. *Arist.* Te hablo,
con todo esso la noticia,
como es de ti he sospechado,
que aun es falta en la obediencia.
Nis. Ves, pues, aun estoy dudando,
por ser la noticia tuya,
si aun la cuidencia es engaño.
Esc. Aora estuuo el Angel bueno,
con ser que es el Angel malo.
Nis. Dime, como aqui has venido?
Arist. A la eleccion de los hados
al arbitrio de las ondas,
en vn baxel fluctuando
anduue, hasta que hallè puerto
en los riscos eleuados
destas playas, que tambien

© Biblioteca Nacional de España

à los sucessos contrarios,
y à las aduersas fortunas,
ay piedad en los peñascos.
Mas tu, como te pudiste librar?
Nis. Como? vacilando
en estos mismos escollos,
mi baxel desenfrenado,
roto el timon, que es la rienda
capaz solo à gouernarlo.
Escap. Oigan, mas que este demonio
quiere agora marearnos.
Nis. Chocò miserablemente,
con que al esquife me passo
segunda vez, y segunda
vez mi vida peligrando,
en riesgo mayor estaua,
quando me rendì à vn desmayo;
y buelta dèl me hallè libre
en los generosos braços
de vn jouen, que con dos riesgos
librò las vidas de entrambos.
Pero lo que mas te importa
saber es, que me ha arrojado
en casa de mi enemigo
la fortuna, pues estamos
los dos en Creta.
Arist. Que dizes? en Creta, como?
Nis. No es malo,
que quieras darme à entender,
que lo ignoras, si en el quarto
de su Princesa te encuentro.
Arist. Apenas los dos llegamos
arrojados de los vientos;
y apenas el suelo ingrato
pisamos de aquestas playas,
quando por varios acasos
nos prendieron à los dos;
que en los sucessos contrarios
no ha menester la fortuna
tiempo para los fracasos.
Nis. Y el quarto de Rosimunda
es la carcel: que à vn engaño
vistas tan mal? tan aprisa
el fingirte te ha olvidado?
Esc. Mas sabe esta, que el demonio,
con que estoy desengañado,
que es muger, que las mugeres
saben mucho mas que el diablo.
Arist. Solo con las circunstancias
se hazen los sucessos raros.
Vn valiente Cauallero
de mi valor obligado,
ù de su propia piedad,
por vna mina librarnos
intentò, que viene à dar
à este sitio; pero quando ibamos.
Nis. Aguarda, tente,
que parece que oigo passos;
y si es verdad lo que dizes,
importara retirarnos,
y ver si os podeis librar.
Arist. Estando tu aqui, es en vano
persuadirnos à que lo intente;
porque aunque de tus agrauios
estoy ofendido, estoy
à tu defensa obligado
por mi propio. *Nis.* Vete aprisa,
que el ruido se và acercando.
Si fuere posible. *Arist.* Que?
Nis. Boluerme à ver.
Arist. Es en vano. *Nis.* Porquè?
Arist. Porque viendo yà
libre tu vida, han borrado
tus traiciones mi piedad. *Ni.* Como?
Arist. Como en tus engaños
yà me olvido de lo bello,
y me acuerdo de lo ingrato.
Nis. Bien pudiera responderte,
mas no nos dà el tiẽpo espacio: vete.
Escap. Mas que han de cogernos.
Arist. A la prision nos boluamos
por la mina, pues que yà
otro remedio no alcanço
en tan contraria fortuna.

Nise.

© Biblioteca Nacional de España

Nise. Y en fin intentas.
Arist. Que el hado disponga de mi.
Nis. Ea, vete;
mas del incendio passado
de mi amor. *Arist.* Ya no lo creo.
Nis. Luego podràs? *Arist.* Olvidarlo
Nis. Serà facil? *Arist.* No lo sè.
Nis. Segun esso, mis alagos
no han de poder? *Arist.* Que sè yo
lo que podràn tus alagos.
Guardete el cielo.
Nis. El te guarde,
aunque sea para mi daño.
Escap. Vamos, señor, viue Dios,
que el Palacio es encantado,
por el passo en que me veo,
con ser de Comedia el passo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Irene, y Estela.

Iren. De què, Estela, estàs tan triste?
Estel. Bueno es que preguntes esso,
quando morirme no fuera
aun bastante sentimiento,
para explicar mi desdicha.
Iren. Pues de què es tu desconsuelo?
Estel. Tu quieres desesperarme:
no sabes, que en el incendio
se quemò mi tocador?
fuego de Dios en el fuego.
Iren. Y por esso solo intentas
hazer tan raros estremos?
que es lo que se perdiò en el?
Estel. Que lo preguntes me huelgo,
y en la perdida veràs,
si era de poco momento.
Primeramente tenia
vn emballenado nueuo,
que hazia tanta cintura.
Iren. Esso, amiga, es lo de menos,
en quien tan buen cuerpo tiene
como tu. *Estel.* Con todo esso,
cuido mucho de mi talle;
porque de quanto traemos,
solo el talle es nuestro amigo.
Iren. Porquè?
Estel. Porque es nuestro estrecho.
Iten mas, treinta y seis peynes,
chico con grande, de huesso
diez, catorze de marfil,
los demàs de box. *Iren.* Por esso
eres de lo mas peynado:
que buena eras para versos.
Estel. Oyes, y no entran en cuenta
otros, que de puro viejos
se les cayeron los dientes.
Mas treze cascos y medio
de bucaro de la Maya,
que entre los peynes rebueltos,
y el agua de cara estauan,
con vn sabor de los cielos.
Seis pares de perendengues,
mas de alguazilès de hierro
seis papeles, y los quatro
empeçados. *Iren.* Quien son essos?
Estel. Amiga, los alfileres,
que son alguaziles nuestros;
pues con ellos, bien mandados,
quando nos prenden, predemos.
Iten, dos pares de guantes,
aunque rotos por los dedos;
y es, que en mis manos estauan
de fauorecidos, tiernos.
Iren. Serian guantes Portugueses?
Estel. Si no lo eran, por lo menos,
parecianlo en tener. *Iren.* Què?
Estel. Su poquito de sebo.
Iren. Adelante. *Estel.* De color
treinta papeles. *Iren.* No menos?
Estel. Y esto sin las salserillas,
y librillos, que no quiero
que me cante algun amante,
viendo mi tez sin incendios,

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin color anda la niña.
Iten, se perdiò vn espejo
con media luna no mas,
en que via por momentos.
aqueste cielo. *Iren* Seria
la media Luna del cielo.
Estel. Y vn papel de soliman
auia con èl. *Iren.* Yo lo creo,
que el Gran Turco siempre trae
media Luna. *Estel.* Para el pelo
tres moldes, y dos abujas.
Iren. Tanto molde? *Estel.* Si, q̃ quiero
imprimir en los amantes
mis rizos, trenças, y cretpos.
Iren. Y las agujas? *Estel* Sañalan
el norte para los hierros.
Iten, mas seis perantones,
y tres abanos pequeños,
descubre talles; y en fin
todo esto es cosa de viento,
à no auerse quemado
para la cara, y cabello
vna memoria, que hazia
perder los entendimientos.
Iten mas, todo recado
de manos blancas, que entiendo,
que no sè hablar por la mano,
por traer en muda los dedos.
Tres sortijas de azabache,
seis de vidro, vna de aquello,
que no sè como se llama.
Iten, vnos laços nueuos,
açul claro, color de aire.
Iren. Agora serà de fuego.
Estel. Pues me admiro, que tomassen
calor, porque eran bien frescos.
Bocadillos, cintas, bobos,
todo se quemò: tan recio
fue, Irene, en fin el estrago,
que hasta los bobos murieron:
solamente a vn abanino
tuuo la llama respeto.
Iren. Esso, Estela, no te admire;
pues tienen para el incendio
preseruatiuos. *Estel.* En què?
Iren. En la niue de los cuellos.
Estel. Iten. *Iren.* Rosimunda, baxa
al jardin, y no podemos proseguir
Estel. Di la verdad, tengo razon?
Iren. Si, por cierto.

Salen Rosimunda, y Nise, y cantan dentro.

Music. Hieren à amor los harpones,
porque es sobrado rigor,
quando vn alma està rendida
toda à la fuerça de vn Dios.
De tanto tiro en la aljaua,
no te ha de quedar harpon;
con que si buelues à herirme,
te he de dar las armas yo.
Mas ay, tirano Dios,
que si te faltan las flechas,
te siruen los ojos, te basta el oido,
te sobra la voz.
Rosim. Di, Estela, que no prosigan,
que essos amorosos ecos,
que dulces hieren el aire,
desde el oido, hasta el pecho,
empieçan en harmonia,
y fenecen en lamento.
Nis. De què, señora, tan triste
estàs? yo no te merezco,
saber la causa siquiera
de tu dolor. *Rosim.* Es tan nueuo,
que no quisiera: ay de mi!
explicarlo, porque temo,
que el desaire de la voz,
no desdore el sentimiento.
Nis. Explicame tus pesares,
para que tenga en mi afecto,
sino aduitrio al remediarlos,
compañia al padecerlos;
que en las penas suele ser
aliuio, si no remedio.

Rosim.

© Biblioteca Nacional de España

Rosim. Pues porque veas que es justo
mi dolor, que salga quiero
trasladado desde el alma
a las vozes, el veneno
de vn cuidado, aspid incauto,
que pisò mi pensamiento.
Ya sabes, como heredera
de Creta naci; no intento
referir altas proezas
de mi heroico antiguo Reyno;
pues de sus marciales glorias,
y de sus invictos hechos,
son volumenes los siglos
en los Anales del tiempo.
Tambien tengo por ocioso,
referirte mis excessos
gloriosos antecessores,
que los antiguos, los Regios
heredados esplendores,
hasta que los merecemos
con la imitacion, no juzgo
que deuen llamarse nuestros.
Mi Padre el Rey, cuya fama,
si dà a la trompa su aliento,
suena al Orbe la harmonia,
y a la eternidad el eco.
En paz dichosa viuia,
y la paz permaneciendo,
llamò al ocio, el ocio al vicio,
el vicio a la guerra, estremos
que componen la mudable
estabilidad del tiempo.
Antiguas enemistades,
que Creta, y Chipre tuuieron
otra vez se renouaron;
y los apagados fuegos
despertò ambiciosa Chipre;
que mucho que los incendios
renouasse, la que fue
aleue patria de Venus.
A su defensa mi padre,
a los Principes Supremos
de las Islas conuecinas,
conuocò en fin, prometiendo,
que conmigo casaria
el vencedor: quien viò cielos,
que haga las guerras el odio,
y lleue los trofeos.
Con este intento, de todos
los que mas finos vinieron
a solicitar mi mano,
y hazer sus nombres eternos,
fueron Astolfo, y Ricardo;
pero mi rebelde pecho
al ardor de vna fineza,
nieue opuso de vn desprecio:
con que a la primera lucha
de su bolcan, y mi yelo,
en fauor de los desdenes
triunfò el aborrecimiento.
Es possible, les dezia
a mis propios pensamientos,
que aya amor? No puede ser;
que si alguna vez fingieron
de sus flechas, y sus alas
fabulosos cautiuerios,
fue para que al desengaño
se anticipasse el exemplo.
Reyne essa injusta Deidad
allà en los vulgares pechos,
donde ciegos se equiuocan
el amor con el deseo:
donde la correspondencia
se llama agradecimiento,
vrbanidad los cariños;
y poca atencion los zelos;
que el amor, si es que ay alguno,
que perfecto pueda serlo,
ha de ser adoracion,
sin passar a ser afecto.
Voto ha de ser la fineza,
sacrificio el rendimiento,
ruegos las solicitudes,
y las esperanças miedos.

© Biblioteca Nacional de España

Y el dolor no ha de aspirar
à ser capaz de remedio;
que si el que vè la hermosura,
deue rendirse a lo bello:
porque de la obligacion
ha de hazer merecimiento?
Tenga el premio en su cuidado,
el aliuio en su tormento,
y agradezca à su alvedrio
la causa de no tenerlo.
Esto, pues, mi ingratitud
consultaua con mi pecho,
quando, ay de mi! no sè como
refiera el dolor violento,
que aprisiona el coraçon;
que desde el odio al afecto,
con dificultad se passa:
ò que bien se vè, Dios ciego,
que por mudable compones
tus triunfos de tus estremos.
Empezaronse las guerras,
y con curioso deseo
me informo de mi enemigo,
que ya estaua preuiniendo
la Armada que tu dixiste;
y fue tal de vn prisionero
el informe, que passando
el odio à vn cariño lento,
que ni del todo fue amor,
ni dexò de parecerlo.
A poco tiempo se fue
alimentando, y creciendo
con tanta fuerça, que yà
la inclinacion era afecto,
el afecto era passion,
la passion era desvelo,
el desvelo era cuidado,
y el cuidado en fin tormento,
quedando el alma rendida
à tan nunca visto incendio,
que alagaua como luz,
y abrasaua como fuego.
No fue solo del oido
mi inclinacion, que el veneno
tambien passò por los ojos,
hasta deslizarse al centro
del amor al coraçon;
porque el q̃ me informò, viendo
que escuchaua con agrado
la bizarria, el esfuerço
de su Rey, sacò vn retrato,
y este es, me dixo, Aristeo.
Nis. Quiẽ? *Rosim.* Aristeo tu primo.
Nis. Prosigue: valgame el cielo! *Ap.*
Rosim. Apenas vi su retrato,
quando del todo el incendio
acabò de rebentar,
vibora ardiente del pecho.
Si por los ojos, y oidos
introduce amor su imperio,
mal aya, amen, quien de oy mas
le pinta sordo, ni ciego.
Estos bolcanes callados
alimentò mi tormento,
quando llegò tu noticia:
(no sè como lo refiero)
diziendome, que en las ondas
del Mediterraneo fiero,
muriò mi amado enemigo,
donde de mi mal lamento,
que feneciesse en el agua,
passion que naciò en el fuego.
Y assi me quexo; ay de mi!
del Dios que dexò de serlo
con la vengança, pues solo
cabe en los humanos pechos;
si bien temerosa del,
con tan costoso escarmiento,
entre cobarde, y airado,
me bueluo al rapaz, diziendo:
Music. Cessen, Amor, los harpones.
Ros. Que apuntas contra mi pecho.
Music. Porque es sobrado rigor.
Ros. q̃ quieras mostrar tu esfuerço.

Mus.

© Biblioteca Nacional de España

Mus. Quando vn alma està rendida.
Ros. No, pues, conjures sobervio.
Mus. Toda la fuerça de vn Dios.
Ros. Quando es ocioso el incendio.
Music. De tanto tiro en la aljaua.
Rosim. Niño Dios, vendado, ciego.
Music. No te ha de quedar harpon.
Rosim. Todos te los hurte el viento.
Mus. Con que si quieres herirme.
Ros. Otra vez à mi despecho.
Mus. Te he de dar las armas yo.
Ros. Cobarde con mi tormento.
Music. Mas ay niño sangriento.
Ros. y Mus. Mas ay, tirano Dios,
que si te faltan las flechas,
te siruen los ojos,
te basta el oido, te sobra la voz.
Nis. Quiè viò, cielos, mas desdichas!
Si digo, que es Aristeo *Apart.*
el preso, pierdo la vida,
y pongo la suya à riesgo,
pues se halla en la misma casa
de su enemigo; mas quiero
ver si puedo remediarlo.
Ros. Què, Nise, estàs discurriendo?
Nise. Señora, que puede ser,
que el astuto prisionero
te engañasse, y que no sea
el retrato de Aristeo,
con que es inutil tu pena.
Ros. Pues di, que pudo mouerlo
à essa astucia? *Nis.* Ver en ti,
que escuchauas con afecto
sus alabanças, y ver,
si acaso podia con esso
conseguir su libertad.
Ros. Pues yo mostrarte pretendò
el retrato, y tu veras
si es èl, ò no; pero luego
te lo enseñarè, que agora
los Principes, discurriendo
el jardin, llegan aca,
acompañados del eco
de la musica, que buelue
à herir el aire, diziendo:
Mus. Cessen, Amor, los harpones,
porque es sobrado rigor,
quando vn alma està rendida
toda la fuerça de vn Dios.

A esta copla canta la Musica, y representan Astolfo, y Ricardo, saliendo cada vno por su parte.

Ast. Antes que me hiriesse à mi
el amor à mi alvedrio,
la dicha de no ser mio,
felizmente le deuì.
A vuestra hermosura si
deuo mis dulces passiones;
y pues de vuestras prisiones
sentì las iras hermosas,
otras armas son ociosas.
Mus. y èl. Cessen, Amor, los harpones.
Ric. Para quitarme la vida,
segunda vez intentò,
amor, herirme, y no hallò
en que executar la herida.
Y assi, al sangriento homicida
le dixe, postrado amor;
si de esfera superior
naciò mi dichoso fuego,
baste de llamas, Dios ciego.
Mus. y èl. Porque es sobrado rigor.
Ast. Por dar recompensa igual
al fauor de herirme, os di
toda vn alma, haziendo assi
mi adoracion inmortal;
ya no rezelo algun mal
de amor, si estais aduertida,
en que el alma està ofrecida;
porque podeis inferir,
que ya no ay mas que rendir.
Mu. y èl. quãdo vn alma està rẽdida
Ric. Contra mi pecho abrasado,
que tiranamente obrais;

© Biblioteca Nacional de España

pues quando sola bastais,
vos, y amor se han conjurado,
si bien dudo en mi cuidado,
ser los enemigos dos;
y solo atribuyo à vos
mis penas; pues he creido,
que solo à vos se ha rendido.
Mus. y èl. Toda la fuerça de vn Dios.
Rosim. Tan repetidas finezas
siempre deuo agradeceros,
ò Principes generosos;
pero ya que cessen, quiero
las amantes competencias;
pues con el feliz sucesso,
ay de mi! que anoche Nise
refiriò, quedarà el Reyno
ya del todo asseguradò,
y el dar à los dos el premio
de su valor, no le toca
à mi eleccion, que el decreto
solo ha de ser de mi padre.
Ast. Vos, señora, no sois dueño
de vuestro alvedrio? *Ros.* Si:
pero intento no tenerlo
en esta eleccion. *Ric.* Porquè?
Ros. Porque como està mi pecho
de las prisiones de amor
tan libre (pluuiesse al cielo) *Ap.*
no quiero que se presuma
la inclinacion que no tengo:
Y assi, mas mi padre viene,
y podrà satisfaceros
de la eleccion, que no es mia.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Rey. Con grande cuidado vengo,
Principes, pues no he podido
aueriguar, quien el reo
fuesse de tan gran delito,
como el que anoche quisieron
emprender en mi Palacio.
Ric. Pues, señor, no queda preso
el agressor? *Rey.* Esse engaño
causa mi desassossiego.
El que anoche se prendiò,
fue vn Cauallero estrangero,
que arrojado de las ondas,
tomò en estas playas puerto;
y a la confusion, y vozes,
entrò, y librò del incendio
à Rosimunda; y porque
quede en tantas dudas cierto,
me vengo à verle de Nise.
Nis. Mi obediencia es tu precepto.
Cielos, si le han conocido! *Apart.*
Rey. Dize, que en el baxel mesmo
de Aristeo, se perdiò;
y assi, lo que agora quiero,
es, que Nise le reconozca,
para que quede con esso
en su prision, y mis dudas,
èl libre, y yo satisfecho.
Nis. Venga, que presto veràs
el desengaño. *Rey.* Yo intento,
Principes, aueriguar
con certidumbre el sucesso;
y assi, quiero que vengais
conmigo. *Astol.* El obedeceros,
señor, nuestra mayor dicha
serà siempre. *Ric.* Si al deseo
los sucessos corresponden,
castigados veràs presto
los aleues agressores.
Mal se logran mis intentos. *Vase.*
Ros. Ya, Nise, que estamos solas,
quiero que veas el dueño
de mis pesares. Este es
el retrato de Aristeo.
Enseñale el retrato.
Nis. El es, cielos! pero importa *Ap.*
fingir lo contrario: Veslo,
señora, como engañarte
solicitò el prisionero?
Rosim. Que dizes? luego no es este
Aristeo? *Nis.* No por cierto.

© Biblioteca Nacional de España

Ros. Ay de mi! luego ha nacido
de mas inferior sugeto
mi inclinacion? *Nis.* No señora,
porque este es vn Cauallero,
deudo del Rey, à quien yo
conozco mucho, y su esfuerço,
y bizarria compiten
con su heroico nacimiento.
Ros. Quien dizes que es?
Salen Aristeo, y Escaparate.
Arist. Yo, señora,
oy postrado à los pies vuestros,
la libertad que me dais,
segunda vez os ofrezco.
Ay amor! mejor dixera
la libertad que no tengo. *Aparte.*
Ros. Valgame el cielo! es enigma,
di, Nise, no es este el dueño
del retrato? *Nis.* Si señora.
Ros. Pues como està aqui?
Nis. No quiero
yo darme por entendida. *Aparte.*
No lo sè. *Esc.* Yo tambien vengo
à ofrecer dos manos libres
de vnas esposas de hierro,
dando à entender, que el casarse
es prision. *Ros.* Nada os entiendo
de quanto dezis, que yo
que libertad daros puedo,
si ninguna os he quitado.
Quiẽ sois? *Arist.* Si el conocimiẽto
os falta, vn infeliz soy (nos
el mas dichoso. *Rosim.* Aora me-
podrè preuenir quien sois,
pues tan contrarios estremos
mal pueden darme noticia
de vuestro conocimiento.
Arist. Infeliz fuy, pues llegu è
arrojado de los vientos
à estas playas, y feliz,
pues fue à tan dichoso tiempo,
que pude à vuestra hermosura
librar del aleue incendio,
que ambicioso pretendia,
viendo vuestros rayos bellos,
aueriguar, si tenia
dominio el fuego en el fuego.
Infeliz segunda vez
fuy, pues quedè prisionero
por vn engaño, y feliz,
pues que conocido el yerro,
tengo nueua libertad
que ofrecer à los pies vuestros.
Rosim. A no auer agradecido
el beneficio que os deuo
de mi vida, sea disculpa
el rendir todo mi aliento
à vn desmayo, que à mi vida
amagò en segundo riesgo,
siendo igualmente la causa
de no poder conoceros,
pues nunca os vi; pero agora
que la obligacion que os tengo
reconozco, harè. *Arist.* Señora,
no prosigais, que no quiero,
que el merito me quiteis
con anticiparme el premio.
Ros. No os pagarè el beneficio,
mas recompensar intento
la injusta prision. *Arist.* Tampoco
merezco agradecimiento
por vn acaso, y ansi no le admito.
Rosim. No os entiendo.
Arist. Las empressas generosas,
y de generoso empeño,
dichosas son, aunque quieran
desdezirlo los sucessos.
Y assi, à mi nunca me pudo
quitar la fortuna el yerro
de mi prision; y pues que
ya la recompensa tengo
en mi misma accion, ocioso
serà otro agradecimiento.
Rosim. Pues tan desinteressado
obrais,

© Biblioteca Nacional de España

obrais, que digais pretendo,
solo quien sois. *Nis.* Yo señora,
harè que reciba el premio
de tu mano, aunque no quiera.
Arist. Como puede ser?
Nis. Diziendo a tu padre, como yo
le conozco, y que es Fisberto,
pariente del Rey de Chipre.
Con esto aduertirle quiero *Ap.*
lo que ha de fingir; y en fin,
si le has perdonado, siendo
tu enemigo: mira agora,
si tiene bastante premio?
Arist. Que discretamente Nise *Ap.*
me ha sacado del empeño
de dezir quiẽ soy. *Rosim.* Pues yà,
que no se dilate quiero,
esta noticia a mi padre.
Arist. Mucho señora agradezco,
que entre tantos infortunios,
me diesse piadoso el cielo
tal testigo. *Nis.* Las verdades
tienen recompensa en serlo;
y assi, enseñada de vos,
no admito agradecimiento:
si fuere possible verme *Ap. los dos*
esta noche. *Arist.* Ya te entiendo.
Ros. Vamos Nise: ò quã dudosos *ap*
pesares amor al pecho
trasladas, donde confuso
todo està, sino el tormento! *Vase*
Nis. A nueua lucha fortuna *Ap.*
llamas a mis pensamientos:
No me bastaua vn amor,
sin añadirme vnos zelos! *Vase.*
Arist. Entre vna passion amor,
y vn enemigo, me has puesto,
y de dos riesgos iguales,
a mi passion solo temo.
Vase quedando sola Estela, y Escaparate.
Escap. Valgame Dios, fuerte lançe!
quien supiera en este empeño
hablar algo por la mano;
porque yo, segun entiendo,
en Palacio las razones
estàn medidas a dedos:
y por esso dizen, que
tienen vñas los conceptos.
Estel. Que ocioso està mi desden!
que no me dè amor vn necio
si quiera, que me declare
su atreuido pensamiento?
Escap. Aora bien, vaya vn amor
con el deuido respeto,
en que solamente diga
muchas cosas en silencio.
Estel. Que quereis aqui? *Esc.* Señora,
estaua amando àzia dentro.
Estel. Y à quien amais?
Escap. A dos niñas.
Estel. Es el amor muy del tiempo?
Esc. No señora, que son dos
niñas de vnos ojos negros.
Estel. Cierto, que teneis buen gusto:
dezid, y os hiriò el Dios ciego
con arco, ò con ballestilla?
Esc. No señora, a lo que pienso,
fue con maço de apretar,
porque el dolor que yo siento
fue de golpe.
Estel. Amor de golpe,
avrà de ser puerco, y presto:
mas quanto ha que idolatrais?
Escap. Avrà yà su quarto y medio
de hora. *Est.* Mucho os ha durado
Escap. O suelo estarme queriendo
hora y media con sus noches,
solamente porque quiero;
mas de mi amor es dificil,
señora, el conocimiento,
pues suelo mostrarme tibio,
quando mas estoy hirbiendo.
Quexome, que es compassion,

© Biblioteca Nacional de España

aunque quando yo me quexo,
siempre me quexo de valde.
Estel. Por? *Esc.* Nunca doy dinero,
todo esto es lo que he tenido,
y todo esso es lo que tengo
al presente, y muchas vezes
me han querido con todo esso.
Estel. Amores acomodado,
mas dezidme, no sabremos
de tan constante firmeza
el dignissimo sugeto:
quien es? *Esc.* Ai es vn amigo.
Estel. Poned aparte el respeto
de mi deidad, y dezidme,
à quien quereis?
Escap. Fuera, miedos;
pues gustais de saberlo, es
la morena de mas cielos,
que tiene el campo Turqui.
Estel. Y quien es esse sugeto?
Escap. No quitando lo presente,
sois vos. *Estel.* Villano, grosero,
atreuido, aleue, osado,
desvanecido, soberuio,
desatento, inaduertido,
vos declarais vuestro intento
lacayuno à vna hermosura,
que es deidad del tercer Cielo?
pues quando menos, habita
los caramanchones Regios:
vos os atreuais, vos, vos,
à aquestos dos soles negros,
à estos luzeros obscuros;
que mas hizierades, puerco,
à ser de pajara pinta,
que nadie quiere traerlos,
porque ya no son del vso?
Ved estos candores bellos
desta cara, y estas manos,
que afrentan los ampos crespos
de la pez, y el azauache:
pues villano, viue el cielo.
Escap. Perdonad, señora mia,
porque esto. *Estel.* Què?
Escap. No es mas que esto.
Estel. Agradeced à mis iras,
que por corto triunfo os dexo,
y que no os pongo las manos,
porque no penseis que os ruego.
Que sabroso queda el braço,
despues de vn tiro bien hecho?
Valgame Dios, y que vnido
està lo ingrato à lo bello! *Vase.*
Esc. Ha tirana, ha ingrata, ha fiera!
ven aqui; solo por esto
le importa tener à vn hombre
vn estomago tan recio,
que aunque se harte de desdenes,
siempre quede satisfecho.
Vanse, y salen Ricardo, y Lidoro.
Ric. Lidoro, en esta ocasion
se vale mi rendimiento
de tu amistad. *Lid.* Mi obediencia
solo es, señor, tu precepto.
Ric. A mi me importa esta noche,
que dexes, amigo, abierto
por la torre; porque à Irene
hablar por el quarto quiero
del jardin, adonde cae
la mina; y assi te ruego.
Lid. Dexa los ruegos agora,
que es ocioso cumplimiento,
pues te basta à ti el mandarlo,
solo para obedecerlo
mi amistad. *Ric.* Que recompensa
hallarè, que pueda serlo
bastante à tanta fineza?
Irene tiene dispuesto,
que en oyendo yo su voz, entre.
Lid. Pues ya va tendiendo
sus negras alas la noche:
mas Astolfo, segun pienso,
es el que viene, y acà se acerca.
Ricard. Pues vamos presto,

antes

© Biblioteca Nacional de España

antes que nos embarace.
Lid. Vamos, pues.
Ric. Piadosos cielos,
no me aueriguéis razones,
quando sabeis que amor tengo,
y que se auienen muy mal
la razon, y el sentimiento.
Vanse, y salen Astolfo, y vn criado.
Ast. En fin, que Estela auisada està?
Criado. Por el jardin mesmo
me dixo, que te abriria,
y que entrasses, quando el eco
de sus vozes te llamassen.
Ast. Pues ya los celajes negros
de la noche, con las sombras,
las luzes van confundiendo,
borrando el aire las flores,
para pintar los luzeros:
vamos, y està con cuidado,
quando sus dulces acentos
el norte feliz sean
al imàn de mis anhelos.
Vanse, y salen Irene, y Rosimunda, y Irene con luz.
Iren. Porque no quieres, señora,
darle treguas al cansancio
de esta noche?
Rosim. Antes pretendo
quedarme sola este rato,
por ver si sossegar puedo.
Iren. Pues ya te dexo: Ricardo *Ap.*
aguardando de mi voz
la seña estarà. *Vase.*
Rosim. Tirano, aleue desassossiego,
que de cosas has juntado
contra mi rebelde pecho!
No bastaua el sobresalto
de vna traicion, y vn incendio,
sin añadirme el cuidado
de passion mas aleuosa,
de fuego mas inhumano?
Quando entendi, que ya el mar
sepulcro vndoso auiadado
à mi dolor, aunque el pecho
juzgo que estaua dudando,
que bastassen tantas ondas
para extinguir fuego tanto,
aora de inferior passion
la dura cadena arrastro,
y amante (mas mi valor
no es por mio soberano)
y el alvedrio no tiene
de las passiones el mando?
Pues animo, coraçon,
animo, valor, vençamos
la inutil llama del pecho,
que es el aspid incauto,
que al abrigo del cariño
paga en veneno el alago;
salga este tosigo dulce,
que al herir es como el rayo,
que se ignora la violencia,
hasta que se vè el estrago.
Salgan. *Sale Estela.*
Estel. Señora? *Rosim.* Que quieres?
Estel. Solo ver si mandas algo,
que parociò que llamauas.
Ros. Antes quiero, que aguardando
estès afuera, que gusto
de estar à solas, en tanto
que por las rexas que caen
al jardin, el aire blando
que peina las flores, y ellas
me combiden al descanso
de las passadas fatigas.
Estel. Pues de obedecerte trato.
Astolfo voy à esperar, *Aparte.*
que esta noche me ha mandado,
que le vea, y es la seña
de poder executarlo,
cantar yo vna letra, y quiero
ver, si puedo de aqui à vn rato
con los passos de mi voz
encaminarle sus passos, *Vase.*

© Biblioteca Nacional de España

Rosim. Otra vez à la pelea,
ardor injusto, boluamos;
pues es para el vencimiento
alto principio intentarlo.
Saquemos al enemigo,
Saca el retrato.
y cuerpo à cuerpo en el campo,
lo que en el original,
execute en el retrato.
Esta representacion,
que trasladò aleue mano
al lino desde el pincel,
y desde el lino al cuidado,
muera: pero los sentidos
lentamente và usurpando
el sueño, y casi los rinde
con el fauor del cansancio.
Treguas permite la pena,
sin duda està preparando
con este breue sossiego
mas peligrosos assaltos.
Quedase dormida, y sale Aristeo, y Escaparate.
Arist. Felizmente ha sucedido,
pues abierta hemos hallado
la torre, y sin hallar nadie,
que nos embarace el passo:
por la mina hemos salido
hasta aqui. *Esc.* Tu te has hallado
para esto vna brana mina.
Arist. Si estarà Nito guardando,
pues me dixo; mas que veo!
Ve à Rosimunda.
O nunca visto milagro
de amor, al sueño entregas,
sin duda que has intentado,
que agenos desassossiegos,
procedan de tu descanso.
Sin miedo a tus lentas luzes
me acerco; pero es en vano,
que à quien con el yelo abrasa,
son inutiles los rayos;
à tan felize quietud
tu beldad has entregado,
que solamente pudieran
despertarte mis cuidados.
Escap. Por cierto, que las Princesas
roncan con mucho recato.
Arist. Llega, mira como el viento
el pelo tremola blando,
como mi fortuna instable,
como mi mal dilatado,
vago como mi esperança,
y sutil como su engaño.
Mira como todo el cielo
de su rostro, està estriuando
en su mano, por tener
todo el cielo de su mano.
Mira, como el breue nacar
de su boca al viento manso,
quanto en alientos le bebe,
respira en ambares castos.
Escap. Esso llamo yo roncar,
aunque mejor explicado.
Arist. Mira, pues, mas ay de mi!
que no aduierto, que me abraso;
y el descuido de mis ojos
passa al pecho à ser cuidado.
El alma que no tienes te entregò,
ya inaduertida mi aleuosa fe,
los cuidados que siempre llorarè,
tu descuido en el sueño me causò.
Mi pecho, sin los rayos te aduirtiò;
pues como entre bolcanes yà se vè?
Deidad injusta, dime, como fue
este ardor, que en el alma se imprimiò?

Mas

© Biblioteca Nacional de España

Mas ay cielos! que es nunca vista lid,
introduzida en tu serenidad,
porque triunfe de amor la ingratitud.
Ojos, sino quereis cegar, huid
de vna calma, que toda es tempestad,
de vn sossiego, que todo es inquietud.
Y assi boluamos valor
la espalda al riesgo, que hago?
que si lleuo la saeta
ocioso es huir del arco.
Antes mariposa alada
quiero llegar: ò me engaño,
ò la diestra mano ocupa
dichosamente vn retrato.
Mil vezes feliz el dueño
de tal fortuna: es encanto?
viue el Cielo, Escaparate,
que es mio. *Escap.* Cõ esso acabo
de creer, q̃ ella es quien duerme;
pero tu el que estàs soñando.
Arist. Llegate mas, y veràs,
que te dize el desengaño.
Al ir a quitarle el Retrato, cantan dentro Estela, y despierta Rosimunda assustada.
Est. cant. Cõ el Retrato de Adonis,
Venus dormida se queda,
inuidioso de sus dichas
amor quitarsele intenta.
Despierta, despierta,
q̃ quiẽ ama, no es justo q̃ duerma
Arist. Bien dizes. *Ros.* Aleue voz,
quien intenta, como, quando,
osado vos profanais
el respeto? ò que mal hallo
palabras para poder
castigar su desacato;
pues quando busco el enojo,
encuentro con el agrado!
Que atreuimiento os conduxo
a profanar el sagrado
de estos vmbrales? *Ari.* Vn riesgo
en que en èl es necessario
deste sagrado valerme.
Ros. Pues porque veais que pagaros
puedo ya, aunque no querais,
si tanto es el riesgo, y tanto
vuestro temor, declaralde,
que yo os prometo el amparo.
Arist. Daisme licencia a que yo
diga el riesgo en que me hallo?
Rosim. Ya no os he dicho que si?
Arist. Y que os refiera mi daño,
no gustais vos misma?
Rosim. Si, dezildo.
Arist. Pues escuchaldo. *Canta.*
Canta Irene a otro lado.
Iren. Si el menor de mis cuidados
es no verlos admitidos,
mal pagan ojos dormidos
pensamientos desvelados.
Arist. Mi riesgo mejor que yo,
esta voz os ha explicado.
Rosim. No os entiendo; pero agora
aqui esperareis, en tanto
que procuro que no os vean
las damas, q̃ en este passo estan.
Vase lleuandose la luz.
Escap. Dexònos à escuras.
Arist. Aguarda, prodigio ingrato,
espera; porque te ausentas
en tu hermosura, lleuando
lo que luze, y lo que abrasa,
le dexas à mi cuidado?
Sale Nise.
Nis. La voz de Aristeo escucho.
Arist Bello prodigio adorado,
porque tan presto te ausentas

© Biblioteca Nacional de España

de quien te adora?
Nise. Ha villano!
Arist. Oye, hermosa Rosimunda,
pues què licencia me has dado
para dezir que te adoro
la fe de vn amor. *Nis.* Ha falso!
Arst. No es digno el original
de la dicha del retrato?
Pues yo soy. *Nise.* Vn aleuoso,
vn cobarde, vn vil, vn falso.
Escap. Señor, viue Dios, que es Nise.
Arist. Nise? pues como?
Nise. Villano, aqui pagarà tu vida
tu aleue, tu infame trato;
que mi agrauio no he de ver,
sin ver vengado mi agrauio.
Yo declararè quien eres.
Arist. Espera. *Nise.* Aparta, tirano.
Arist. Mira.
Nise. Estela, Rosimunda, Irene.
Arst. Suspende el labio.
Nise. Aqui està el traidor.
Salen por vn lado Astolfo, y por otro Ricardo.
Ric. y Ast. Pues muera.
Arst. Muera quien piensa intẽtarlo.
Salen Rosimunda, Irene, y Estela con luz.
Ros. Quien es el que ha de morir?
mas quien en mi mismo quarto,
aleuemente traidor,
emprende delito tanto?
Arist. Turbado estoy.
Ast. Yo estoy muerto.
Ricar. Sin juizio estoy.
Nise. Es encanto
lo que me està sucediendo!
Ise. Por Dios, q̃ anda suelto el diablo.
Astolf. A la voz de Estela vine,
y importa dissimularlo, *Ap.*
que he de dezir?
Ricard. Por la mina
subia determinado: *Aparte.*
que he de hazer?
Rosim. Que estais pensando
los tres? Dezid, quien ha sido
el dueño del desacato?
Todos tres. Los dos.
Rosim. Desuerte, que todos
igualmente estais culpados?
Todos tres. Yo no.
Rosim. Como puede ser?
mas tu, Nise, que el engaño
descubriste, me diràs el que fue.
Nis Ya es otro el caso,
y dissimular me importa,
aun que corresponda ingrato.
Todos. Dezid, qual fue de los tres?
Nise. Quando a todos tres os hallo
a vn mismo tiempo, mal puedo
assegurar del engaño,
quien es el dueño.
Ros Sin duda, *Apart.*
que era el riesgo, que insinuando
me estaua Fisberto, y puesto
que yo prometi ampararlo,
intento por su peligro
perdonar el desacato
de los dos; pues que ninguno
Buelue a ellos.
dexa de ser el culpado.
Y porque no hallo castigo
igual a delito tanto,
este aleue atreuimiento
le omito sin perdonarlo.
Y agradeced, que a mi padre
no doy noticia; Ricardo,
Fisberto, Astolfo, bolued
por donde entrasteis, pensando
que castigaros sabrà,
la que supo perdonaros.
Ast. cielos, quiẽ seria el dichoso? *Ap.*
mal aya amor tan tirano,
que abre la puerta al dolor,

y

© Biblioteca Nacional de España

y sella la voz al labio.
Ric. Cielos! si es el venturoso *Ap.*
Astolfo, mas remediarlo
ha de procurar mi amor
esta vez; aueriguando,
si puede hazer la fortuna
vn dichoso de vn osado!
Arist. Sobre mis desdichas, cielos! *Ap*
a mis males se han juntado.
Mal aya amor, que es decoro,
pues no deue pronunciarlos.
Ros. No os vais?
Tod. Ya os obedecemos:
mas pudieramos. *Ros.* En vano
intentais satisfacerme.
Tod. El cielo os guarde. *Vanse.*
Escap. Encantado
voy con tan raras quimeras,
q̃ aun no las entiẽda el diablo. *Ap*
Ros. Nise, vẽn.
Nis. Vamos, señora.
Ros. Mal sossiega vn alterado
coraçon. *Nis.* O mar soberano!
y como para mi daño
con vna tormenta sola
muchas me has originado! *Vans.*
Iren. Buenos los Principes quedan.
Est. Yo apostare, que rabiando
van de zelos.
Iren. Quien son essos?
tu puedes saber acaso
que son zelos?
Estel. Si, muy bien. *Iren.* Que son?
Estel. Dolor de costado,
que apunta àzia el coraçon,
y suele dar en los cascos.

IORNADA TERCERA.

Salen Escaparate, y Aristeo.

Arist. Dexame solo con mis penas, dexa
que entre vna, y otra quexa,
soltandole la rienda al sentimiento,
ò se acabe la vida, ò el tormento.
Escap. Que de veras en fin estès amando,
y porque viste vna muger roncando,
te lamentes, señor, con tal empeño?
Tu amor deue de ser cosa de sueño.
Arist. q̃ es sueño mi fortuna, he imaginado;
mas solo mi tormento no es soñado,
que verse arder en impossible llama,
es sola la desdicha de quien ama.
Fiero rigor! mas mienten mis ardores,
que à vista de sus ojos no ay rigores.
Escap. No entiẽdo estas deidades soberanas,
ellas son inhumanas,
ellas tiranas son à troche, y moche;
pero duermen muy bien toda la noche,
y en el siglo pensauan,
que en solo desvelar le desvelauan.

© Biblioteca Nacional de España

Arist. Dexame, necio. *Escap.* Aliuia tu cuidado;
pues sabe Dios, si tienes à tu lado,
quien despreciado viue, y sin consuelo,
de vna ingrata beldad del tercer cielo;
con cuyas perfecciones,
los Regios habitò camaranchones.
Arist. Quieres dexarme, necio?
tu sabes que es amor, ni que es desprecio?
Escap. Amor, no es mas que ser loco de vicio
qualquiera que no quiere tener juizio;
y el desprecio dizque es yelo inhumano,
que es de mucho regalo en el Verano.
Arist. Ven acà; no es diuina la hermosura
de Rosimunda? *Escap.* Y dime, tu locura
no es tan grande, si bien llega à aduertirse,
que delante del Rey puede cubrirse?
Porque si es tu enemigo declarado
el Rey de Creta, y viues disfraçado
con nombre de Fisberto;
si quien eres descubres, no està cierto,
que le combide el odio à la vengança?
Y si la misma Rosimunda alcança
à saber, que tu eras su enemigo,
no es preciso que quiera tu castigo,
y à pesar de tus ansias mal logradas,
se passen los desdenes à puñadas?
Arist. Essos inconuenientes,
à mis ansias ardientes,
añade fuego, que mi mal esquiuo,
el impossible solo es incentiuo.
Escap. No miras, que està Nise enserpentada,
despues que de tu amor està informada;
y demàs de poder dezir quien eres,
si à Rosimunda declararle quieres
tu amor, y à esso te empeñas.
Nise te ha de poner qual digan dueñas,
siendo, si la prouocas,
vibora con mongil, sierpe con tocas?
Arist. Solo esso me desvela;
pues indignada Nise, mi cautela
puede ser que declare por vengarse;
y por si acaso puede remediarse

© Biblioteca Nacional de España

aqueste inconueniente,
serà bien que esta tarde verla intente,
y tu puedes hazer que estè auisada,
si pudieres hablar à alguna criada
de Rosimunda, que esto solo agora,
mientras que mi fortuna se mejora,
tengo por conueniente.

Escap. En fin, que tu desvelo vano intente
seguir deseos tan desesperados?
Di, de Astolfo, y Ricardo los cuidados,
no vès que han de ser siempre preferidos?

Arist. Villano, calla, ves à mis sentidos
en la lucha mortal de mis desvelos,
y me acuerdas las guerras de mis zelos?
Quando me vès en lid tan rigurosa,
me aumentas el dolor? *Escap.* Con vna cosa
en este instante de aliuiarte trato:
Dime, quien le daria tu retrato?
Pues anoche. *Sale Ricardo.*

Ric. Feliz, Fisberto, he sido en hallaros.

Arist. Si yo huuiera sabido,
que me auiades vos solicitado,
mi obligacion se huuiera anticipado
à saber que mandais. *Ric.* Hazed os ruego,
que se vaya este criado. *Arist.* Vete luego,
y haz lo que te he mandado.

Escap. Dulcissima ocasion de mi cuidado,
despues que el coraçon allà me tienes,
con mil hambres estoy de tus desdenes,
sin que de tu rigor me satisfaga,
que desprecio agridulce no empalaga. *Vase.*

Ric. A valerse de vos llega vn cuidado.

Arist. Ya sabeis, que rendido, y obligado
estoy de vuestro pecho generoso,
ofrecerme de nueuo serà ocioso.

Ricard. Y tambien lo serà, que yo refiera,
que alada mariposa de la esfera
de Rosimunda, en luz tan peregrina,
por aliuio pretendo mi ruina;
lo que solo procura mi desvelo,
es saber, si de Astolfo el mismo anhelo
mas venturoso alcança,

los

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

los vmbrales pisar de la esperança:
q̃ aunq̃ hasta aora en los dos han sido iguales
de su injusto desprecio las señales,
como le halle en su quarto anoche, infiero,
que su fortuna es mas, y saber quiero
de vos, si quando entrasteis al ruido
lo hallasteis, ò si acaso conmouido
del mismo estruẽdo entrò, que mis desvelos,
no son menos pesares, que ser zelos?

Sale Estela al paño.

Estel. A buscar à Fisberto me ha embiado
Rosimunda, que presto le he encontrado;
mas con Ricardo hablando està en secreto.
Organos lo que dize, que en efeto,
quando à escuchar se empeña,
lo mismo haze vna dama, que vna dueña.

Arist. Yo no sabrè afirmaros, si atreuido,
mas que fauorecido,
Astolfo al quarto entrò de la Princesa;
pues mi duda os confiessa,
que en vos tuue el fauor imaginado:
yo anoche fuy llamado de Nise, q̃ alterada
de no sè que rumor llamò turbada,
y acudiendo à sus vozes, nos hallamos
en empeño, que aun aora le ignoramos.

Ric. Pues sabed, que tampoco fuy llamado;
mas de mis propias ansias conuocado,
por la parte salia,
que vos sabeis, quando la suerte mia
en empeño me puso tan dudoso.

Arist. Yà en algo alienta el coraçon zeloso.
O si en tanto cuidado,
de Astolfo, assi me huuiera asseguado!

Est. Valgame Dios! què Nise tiene empleo,
que presto hallò de lance galanteo?

Ric. Mas, pues, ya mis anhelos,
intratables se han hecho con mis zelos,
y aueriguar mis ansias no he podido,
vencedor he de ser oy, ò vencido.
A Astolfo hablar intento, que si alcança
la fortuna, que pierde mi esperança,
de mis ardores desistir intento,

pueda

© Biblioteca Nacional de España

pueda mas mi valor, que mi tormento,
serè el primero en tan confuso abismo,
que siendo amante, se venciò à si mismo:
pero si Rosimunda desdeñosa,
igualmente es ingrata, como hermosa,
hablarèmos al Rey, que pues cessaron
ya del todo las guerras, que empeçaron
Chipre, y Creta, perdiendose la Armada
de Aristeo, la empresa està acabada,
y à cumplir la palabra està obligado,
de que vno de los dos salga premiado.
Y si à esto resistiere,
y cumplir su palabra no quisiere,
las armas que ha juntado su defensa,
vengarà nuestro duelo con su ofensa.
Arist. Muriò mi confiança,
yà ni sombra le queda à mi esperança.
Ric. Que dizes? *Arist.* Que repares.
Ric. Esto intento:
Mas lastima vna duda, que vn tormento.
A hablar à Astolfo vamos, ven conmigo.
Arist. Oy dolor enemigo,
feneceràs conmigo, y con mi suerte,
si es que piadosa quiere ser la muerte.
Vanse, y sale Estela.
Estel. A Rosimunda importa que le auise,
como Fisberto es ya galan de Nise,
que estaua con cuidado
de saber la ocasion de auerle hallado
en el jardin anoche, y juntamente
contarè lo que intentan; pero tente.
O ley de Dameria rigurosa,
si es licito à vna dama ser chismosa!
Ha quien tuuiera tocas este rato,
para tener el chisme gratisdato!
Pero no quiero verlas, ni aun pintadas.
Sale Escaparate por essotro lado.
Escap. O dulces prendas, por mi mal halladas!
Estel. Quien es? Pongo el semblante cegijunto,
Dameria, no pierdas de tu punto.
Escap. Quien busca vnos desdenes que tenia
dulces, y alegres, quando Dios queria,
que
© Biblioteca Nacional de España

que agora pierdo de fortuna escalo.
Estel. No lo dixo mas tierno Garcilaso;
pero sabed en la passion que os mata,
que soy ingrata, porque soy ingrata.
Escap. Desdenais con vn aire soberano.
Estel. Este aire es desperdicio del abano;
mas que digo? tratadme de otra cosa,
que me iba deslizando a ser piadosa.
Escap. Si esso quereis, sabed que os he buscado.
Estel. Para què? *Escap.* Para daros vn recado.
Fuerte lance! A belleza tan perfeta, *Ap.*
como le dirè yo que sea alcahueta?
Estel. Pues temprano sali de mi posada,
porque a las tres estaua ya tocada.
Escap. De que tã tarde madrugueis me espãto.
Estel. A la vna de la noche me leuanto,
y me estoy desde la vna hasta las siete
solamente en ponerme el capacete;
y estando en lo demàs hasta la siesta,
me parece que salgo descompuesta,
y en la posada estoy muy bien hallada.
Escap. Es que tendreis amora la posada,
y el andar en posadas imagino,
que es por rendirlo todo de camino.
Estel. No mas; dezid agora de quien era
el recado? *Escap.* Fisberto ver quisiera
a Nise, y de su parte a vos me embia.
Estel. Si esso vuestro cuidado pretendia,
dezidme, quien os mete
en querer ser galan, siendo alcahuete?
A Nise auisarè. *Escap.* Mucho es que quiera
vna beldad tan prima, ser tercera.
Estel. Que grossero! Dezid, que estè auisado
Fisberto, porque verle ha deseado
Rosimunda; y assi esta tarde venga
a los jardines, mientras se preuiene
vn sarao, que tiene
preuenido el cuidado de sus Damas
a sus años. *Estel.* Y quantos cumple agora,
si es que saber se puede, essa señora?
Estel. Nunca los años de contar se tratan,
que las Damas no viuen, sino matan.

Escap.

© Biblioteca Nacional de España

Escap. No auia caido en la ignorancia mia:
quedad con Dios, mi bien. *Vase.*
Estel. Que grosseria:
A mi biẽ, tan necio barbarismo?
A la puerta del Sol, que no al Sol mismo?
Pero aora bien, ya se fue,
quito el seuero semblante,
que el ceño ha de ser postizo,
y ha de tenerse al quitarse.
Ya, pues, esto y otra cosa,
pongome en fin mas tratable,
que el ser dama todo el año,
era cosa de ahorcarse.
A Rosimunda pretendo
auisar, mas ella sale,
para deidad muy muger,
para serrana muy Angel.
Sale Rosimunda.
Rosim. Estela, hablaste à Fisberto?
Estel. Mucho tengo que contarte
en essa materia; pero
vaya otra mas importante.
Sabe, que Astolfo, y Ricardo
han ido hablar à tu padre.
Rosim. Con que intento?
Estel. No es muy bueno;
porque quieren que te cases
oy con vno de los dos;
y à no querer declararte,
aun mejor que de paciencia,
quieren de su gente armarse.
Dizen, que ya tus desdenes
no es possible tolerarse,
y que te se quitarà
esta maña con casarte;
porque en teniendo maridos
las damas, es cosa facil,
que llamandose mugeres,
se olviden de ser deidades;
y imagino. *Rosim.* No prosigas,
que de los fieros boleanes
de mi pecho, si en suspiros
algunas centellas salen,
sera del menor aliento,
inutil pauesa el aire.
Contra mis necias violencias
mi desdẽ ha de humillarse,
no rindiendose al cariño,
à que la vença el corage?
Y mas quando mi alvedrio
tan sugeto està (mas calle *Ap.*
el labio aquesta impossible
aleue passion, cobarde,
solo capaz de sentirse,
pero incapaz de explicarse)
y assi, dexando esto, dime,
si acaso à Fisberto hablaste?
Est. Con Ricardo lo hallè, al tiempo
que dezia. *Sale Aristeo.*
Arist. Ya mis males
la vltima linea pisaron
del dolor, yà los pesares
en el imperio del alma
se vinculan inmortales
con ella, y yà; mas, señora,
Rosim. De que os turbais?
Arist. Perdonadme,
si la causa no supiesse
deziros; porque es tan grande,
que aunque cabe en el dolor,
en la explicacion no cabe.
Rosim. Qual es la causa? *Arist.* Saber,
que oy pretende vuestro padre
daros dueño. *Estel.* Ves, señora?
Rosim. No intentes desesperarme,
que aunque mi padre pretenda
con pretextos eficazes
de su Reyno persuadirme,
seràn sus ruegos en valde,
que acà el imperio del alma
tiene politica aparte,
que de humanas conueniencias
no

© Biblioteca Nacional de España

no dexa tirania zarse.
Arist. Es verdad; pero si el Rey
lo procura? *Rosim* No es bastãte,
que solo es Rey mi aluedrio.
Arist. Alentad ciegos pesares, *Ap.*
y si con armas acaso?
Rosimu. No passeis mas adelante.
Armas contra la hermosura
preuienen? ò que mal saben!
que del amor las saetas
huellan las astas de Marte:
mas esto a vos que os importa,
que tan riguroso examen hazeis?
Arist. La vida no menos.
Rosim. Dezid como?
Arist. Si al quexarme
del dolor que me atormenta,
bolueis, señora, a dexarme
como anoche, para que
os he de contar mis males;
pues no solo no consigo
en mi daño el explicarle,
sino que con vuestra ausencia
otra desdicha se añade?
Rosim. No tengais esse rezelo:
Estela, mientras que salen
al sarao, ten cuidado,
quando vengan de auisarme.
Estel. Voy a obedecerte, haziendo,
que algunas letras se canten
antes de empezar. *Vase.*
Rosim. Agora proseguid.
Arist. Pues escuchadme.
Cantan dentro.
Music. Conocidos mis deseos,
admitidos por constantes,
merezcan por ofendidos,
licencia para quexarse.
Arist. Felize principio han dado
estos acentos suaues
a mis quexas, al miraros
entre los fieros bolcanes
de vn incendio. *Ros.* No quisiera
que esse principio tomassen
vuestas penas. *Arist.* Feliz vos.
Rosim. De que mis felicidades
arguis? *Arist.* De ver tan libre
vuestro aluedrio constante.
Rosim. Y de que mi libertad inferis?
Arist. Del escusarse,
a que por vn beneficio
empiece a dezir mis males.
Rosim. Pues para mi libertad
es consequencia bastante?
Arist. Si señora, que en el pecho
que intenta por no obligarse,
Mus. y el. De escusar obligaciones,
grandes libertades nacen.
Rosim. A vuestra sofisteria
contradezir es muy facil;
pues en mi no tiene fuerça.
Arist. Como?
Rosim. Porque el obligarme
fue preciso, no pudiendo
al beneficio escusarme
de vuestro fauor; pues que
a mi sin mi me librasteis.
Arist. Que inferis desso?
Rosim. Que es cierto,
que suelen originarse.
Mus. y ella. De conseguir beneficios
estrechas cautiuidades.
Arist. Luego vos estais.
Rosim. Yo libre.
Arist. Pues señora, no acabasteis
de dezir. *Rosim.* Yo nada he dicho,
que el acaso fue del aire,
que respondio. *Arist.* Bien dezis,
mueran solos mis pesares.
Mu. y el. Viua libre quiẽ no admite
quien no se obliga, no pague;
y assi vos. *Rosim.* Tened, que yo
a obligacion, que es tan grande,
no me escuso; mas no entiendo,
hasta

© Biblioteca Nacional de España

hasta que mas se declare,
vuestro mal, de que procede?
Arist. Y en llegando à declararse,
qual aueis de hazer?
Rosim. Que veais,
como intento, que bastantes.
Mus. y ella. Satisfaciones à deudas,
sino prefieran, igualen.
Arist. Es que rezelo al dezir,
que obligaciones mas grandes
me teneis, que la piedad
à indigno enojo se passe.
Rosim. Indigno es de vuestro pecho
aquesse temor cobarde,
que a mayor deuda, mayor
recompensa deue darse;
y mas si atento mirais,
como en los pechos constantes.
Mu. y ella. Es la ingratitud vn toque
de noble, ò villana sangre.
Arist. Pues señora (ha pena injusta!)
no sè como me declare; *Ap.*
siendo amor hijo del fuego,
como y ela al explicarse?
Digo, pues, que ya sabeis,
que en los crisoles de amantes.
Mus. y el. Humildes tocan baxezas,
nobles descubren quilates;
y assi yo. *Rosim.* No prosigais:
O como precipitarme *Ap.*
temo en riesgo tan dificil,
quando el vencerme no es facil.
Digo, que no prosigais,
si es que de amor vuestros males
proceden: que es lo que intento,
si muero por escucharle? *Ap.*
Mas no importa, proseguid.
Arist. Iusto serà recelarme ya de vos.
Rosim. Si otra vez digo
que prosigais, no es bastante
fauor?
Arist. No, que en los fauores
el mayor es continuarse;
ya vn mismo tiempo, señora,
quereis que diga, y que calle;
y en dos contrarios preceptos
no arguyen seguridades:
Mus. y el. Fauores que se remitan,
con acciones desiguales.
Pero supuesto que pierdo
la vida en tan arduo lance,
mateme pues la ossadia,
pero no el temor me mate.
No el Artifice ingenioso
en el marmol elegante,
haze que la deidad, que el ruego,
y la adoracion la haze.
Yo adoro, y ofrezco el alma
a los diuinos Altares
de vna beldad, que es.

Sale Nise.

Nise. Señora,
tu padre embia a auisarte,
q̃ te quiere hablar (ha falso!) *Ap.*
Rosim. A que buen tiempo llegaste.
Arist. No llega sino a mal tiempo.
Rosim. Aora podeis declararme
quien es aquessa deidad,
que amais?
Arist. La que està delante.
Rosim. Aduertid que estamos dos.
Nise. De mi no ay que rezelarse:
Dezid quien es? *Arist.* Yo por vos.
Rosim. No os turbeis, q̃ essas señales
Mus. y ella. A repetimiento indicã,
arguyen amor con arte;
y si acaso mi respeto
os suspende, declaralde
quien es la beldad a Nise;
pues a ella podeis fiarle
vuestro pecho sin rezelo:
mientras yo veo a mi padre, *Ap.*
Nise, su amor auerigua,
supuesto que el mio sabes. *Vase*

Nise.

© Biblioteca Nacional de España

Nise. Ya tirano estamos solos:
ya es tiempo que te declaren
tus engaños; Rosimunda
sepa tu pecho mudable, sepa.
Arist. Nise, aguarda, espera.
Nise. No te ha de valer cobarde.
Mus. y ella. Preciarse de tiranias
executar libertades:
Ea, declararme aleue,
para que yo me declare,
a quien adoras?
Arist. Ya importa *Aparte.*
el fingir en este lance.
Sale Rosimunda al paño.
Rosi. Quiero ver que dize a Nise,
mientras hablando mi padre
con los Principes està.
Nise. No me respondes?
Arist. Si sabes,
que solo a ti te he querido,
que me preguntas? *Nise.* Ha facil!
agora fingir intentas.
Rosi. q̃ es lo q̃ escucho! ha cobarde!
Arist. No de essa suerte castigues
lo que deuierais premiarme;
pues sabes que en vn rendido
executar impiedades.
Mus. y Ar. Confiãça es en el dueño,
menosprecio en el amante.
Nis. No ingrato,
ya escarmentada
me tienen tus falsedades.
Iuzgas que essos fingimientos,
que adornan tu labio facil,
pierden la forma de engaños
con los colores del arte?
Engañanse sus traiciones,
si juzgas que han de apagarles.
Mus. y ella. Tu selados mongibelos
a mis ardientes bolcanes.
Arist. Aguarda, que ya no puedo
sufrir, que tan de tu parte
juzgues que està la razon.
Tu no elegiste el casarte
con el Principe de Rodas?
Nise. Fue por las causas que sabes.
Arist. Pues por otras que yo sè;
que te admiras que idolatre
a Rosimunda? *Ros.* Que escucho?
Buelue coraçon cobarde
a recobrar el aliento.
Arist. Que te admiras?
Nis. Que profanes
mi respeto; y que imagines,
que puede ser tolerable
passar por vn desengaño,
mas no sufrir vn desayre;
y assi vnidas ya mis iras.
Arist. y Mu. Las iras, ni los corajes,
si se oponen, no destruyen
esferas de amor tan grandes.
Nis. No? pues aora lo veràs,
Rosimũda, Rey. *Arist.* Que hazes?
Desde este verso, sin cessar la representacion cantaràn la copla que se sigue.
Mus. Guerra de amor, y desden
no sustentan, ni combaten
vniformes elementos,
contrarios en calidades.
Nise. Rosimũda. *Arist.* No dès vozes
Que mal hize en declararme! *Ap.*
Nis. Sabed.
Arist. Mira que los zelos
solo pudieron ser parte
para fingir que queria
a Rosimunda. *Rosi.* Ha cobarde!
bolued a sentir desdichas.
Arist. Solo a ti Nise. *Nis.* Ya es tarde.
Arist. Que intentas? *Nis.* Sabed.
Arist. Aguarda.
Nis. Que aleuoso al hospedage.
Arist. Mira.
Nis. En vuestro mismo Reyno.

Arist.

© Biblioteca Nacional de España

Arist. Repara.
Nis. Vn traidor cobarde,
vuestra ruina solicita.
Sale por vn lado Rosimunda, y por otro el Rey.
Los dos. Quien es?
Nis. El que està delante.
Rey. No dixiste, que Fisberto
era el que en tu misma naue
se perdiò? *Nis.* Señora, agora
lo que puedo asegurarte,
es, que es vn traidor, y tu
haz que quien es te declare. *Vase.*
Rey. Pues con que intento aleuoso
pretendeis? *Arist.* En este lance,
ya declararme es preciso; *Ap.*
pues en los pechos Reales,
ò Señor, tienen asiento
vinculado las piedades.
Que me perdones te ruego
el intentar ocultarte
quien soy, y porque no puedas
presumir de mis lealtades
alguna aleuosa accion,
te dirè verdad.
Rosim. No es facil
que la digais, que he escuchado
de vos muchas falsedades;
y assi, antes de hablar importa
el que Nise este delante.
Rey. Pues haz. *Sale Estela.*
Estel. Los Principes piden,
que licencia quieras darles
para entrar. *Rey.* O lo que siento,
que a aqueste tiempo llegassen!
(esto ha de ser) Rosimunda, *Ap.*
yo he resuelto que te cases,
con el que tu de los dos
elijas, sin que dilates,
ni a su anhelo aquesta dicha,
ni a mi gusto, siendo antes,
que en su desesperacion,
quieren con armas iguales,
que haga luego la violencia,
lo que agora el ruego haze;
pues conuenidos los dos,
generosos, como amantes,
en tu gusto han vinculado
de amor sus felicidades.
Rosim. A pesar de mi dolor,
quiero de vna vez vengarme
deste aleue, y de mis zelos.
Arist. Solamente aqueste lance *Ap.*
le faltaua a mi desdicha.
Rosim. Amor impossible acabe
con la determinacion,
antes que se haga incurable. *Ap.*
Rey. No me respondes?
Rosim. Señor,
aunque resoluer no es facil
a quien tengo de elegir,
cree que tu obediencia antes
serà, que mi rebeldia.
Rey. Segun esso, podrè darles
noticia, de que tu gusto
presto podrà declararse?
Rosim. Mi gusto, no tu obediencia.
Arist. Injusto dolor, acabe
mi vida con mi tormento.
Rey. Voy, Rosimunda a auisarles
de tu intento; pero en tanto
llama a Nise, y que declare
procura aquestos engaños,
que yo intentare estoruarles
el que procuren entrar. *Vase.*
Arist. Que esto, Dioses celestiales,
permitis? *Ap.*
Rosim. Cielos! que es esto?
ya es preciso violentarme *Ap.*
a morir, que este mal solo
es remedio de los males.
Est. Lo que tuercen las cabeças,
por no boluer a mirarse,
imitando con los cuellos

© Biblioteca Nacional de España

las Aguilas Imperiales.
Arist. Señora? *Rosim.* Fisberto, nada
a mi teneis que explicarme:
a que aguardais? mi piedad
quiere en aquesta ocasion,
pagaros vna traicion,
dandoos vna libertad.
Lo que no intento curiosa,
saber mi padre sabrà;
y aduertid, que Nise yà
no podrà mentir zelosa.
No espereis, pues el castigo
de mi padre, que en rigor
no os tolerarà traidor,
el que os perdonò enemigo.
Y assi, agora agradecida
libertad os quiero dar;
porque os intento pagar
con vna vida otra vida.
Idos, pues, sin que aleuoso
disculparos procureis;
pues dos contrarios tendreis
en mi padre, y mi esposo.
Arist. La libertad que no espero,
mal en acetarla haria,
que perdiendo yo la mia,
la que me ofreceis no quiero.
Bien el dominio se muestra,
que en libertades teneis;
pues la mia me ofreceis,
quando entregais vos la vuestra.
Y no sè en quien mas culpable
de los dos sea el error,
vos me acusas de traidor,
yo os acuso de mudable.
De vuestra intencion señora,
perdonad, si digo que es
traidora, y mudable, pues
quien es mudable, es traidora.
Rosim. Yo libertad os ofrezco,
porque la vida libreis.
Arist. Yo no estimo que me deis
aquello que yo aborrezco,
quitemela vuestro esposo.
Rosim. Mirad, que es forçoso en mi,
que oy lo admita.
Arist. No os oì
tambien, que no era forçoso.
Rosim. Ya mi aluedrio no es mio,
dar gusto a mi padre es ley.
Arist. Tambien dixisteis, que Rey
era de si el aluedrio.
Rosim. Tambien vuestra falsedad
dezirme aleue intentaua,
que vna deidad adoraua,
y era Nise la deidad,
y anoche vuestra cautela
a verla en mi quarto entrò,
que assi Estela lo contò.
Finge por tu vida Estela, *Ap.*
que assi la verdad colijo.
Est. A Ricardo lo contò,
ò esta es adiuina, ò
el demonio se lo dixo.
Arist. Por desmentir su sospecha
a Ricardo le contè,
como a Nise a ver entrè.
Rosi. Nada fortuna aprouecha, *Ap.*
pues si intento aueriguar,
para aliuio su disculpa,
nueuo indicio, mayor culpa
vengo en su traicion a hallar.
Vete aleue de mis ojos, *A èl.*
antes que de sus esferas
vibrados rayos reduzgan
tu vida a facil pauesa,
antes que mi enojo (ay cielos!)
que mis iras (estoy muerta!)
que mi rigor (mal se auienen
el coraçon, y la lengua!)
intenten ver tu ruina.
Arist. Ya me voy de tu presencia,
mas no por verte enojada,
sino por mirarte agena.

Rosim.

© Biblioteca Nacional de España

Rosim. Pues tu lo veràs aleue.
Haze que se và, y buelue.
Arist. Antes de mi vida sean
a incendios de mis suspiros,
vrna mis cenizas mesmas.
Rosim. Pues si verla no procuras,
vete luego.
Arist No, no entiendas,
que me dàs la libertad,
quando el coraçon se ausenta,
porque dize el aluedrio,
preso en las dulces cadenas
de vn rigor.
Dent. Mus De Rosimunda
viuan las Primaueras,
lo q̃ en la Esfera las luzes del Sol,
lo que en el Orbe de amor las saetas.
Los versos que se siguen, se representaràn lo que durare la musica.
Rosim. Ya estos acentos te auisan.
Arist. Que feliz dueño te espera?
Rosim. Pues que aguardas?
Arist. Que en efeto
estais, señora, resuelta
a admitir dueño?
Rosim. Que ociosa
es ya la pregunta vuestra.
Arist. Preciso es ya?
Rosim. Ya es preciso.
Arist. Pues plegue amor (dura pena!)
que no logres (sin mi estoy!)
a esse felize que espera
la dicha que infeliz pierdo,
y que tu hermosura sea
empleada, como (ay cielos!)
mis tristes ansias desean;
que amor te castigue, y que
antes que mi muerte veas,
diga airado mi dolor,
repitan mis duras quexas.
Den. Mu. y el. De Rosimunda viuan
las Primaueras,
lo que en la Esfera
las luzes del Sol,
lo que en el Orbe
de amor las saetas, *Vase.*
Salen Astolfo, Ricardo el Rey, y acompañamiento.
Rosim. Espera, aguarda. *Ast.* q̃ bien
estos acentos enseñan,
que es con el amor, y el Sol
inmortal vuestra belleza:
si bien señora excedeis
al Quarto hermoso Planeta,
en que si sus luzes nacen,
siendo preciso que mueran,
quando se duermen las flores,
quando los Astros despiertan,
vos sin achaques de Ocaso,
con mas suaues luzes tiernas,
si viue le obscureceis,
si muere suplis su ausencia.
Amar tambien excedido
se vè de vuestra belleza;
pues vos le rompeis las suyas,
y èl vuestras armas recela;
con quien deue aclamaros
el Orbe mejor Planeta,
mejor Cupido, diziendo,
que con rayos, y con flechas.
Music. De Rosimunda viuã las Primaueras,
lo q̃ en la Esfera las luzes del Sol,
lo que en el Orbe de amor las saetas.
Ric. El Sol, y amor os imitan
en gloriosa competencia
tambien en su origen, pues
entre las ondas despierta
el Sol, quando el Alva corre
la azul cortina à sus crenchas.
El amor nieto del agua
se apellida; pues en ella

© Biblioteca Nacional de España

cuna a su madre le dieron,
rizadas espumas crespas.
Assi vos de vuestros ma res
nueuo Sol, Venus mas bella,
naceis vestida de rayos,
luzis armada de flechas:
con que la campaña azul,
haziendo sus ondas lenguas,
en silabas de cristal
dize con las vozes nuestras.

Music. De Rosimunda viuan las Primaueras,
lo que en la Esfera los rayos del Sol,
lo que en el Orbe de amor las saetas.

Rey. Hija, ya es tiẽpo que premieis
tan repetidas finezas,
y que tu eleccion procure
el desempeño de deudas
tan grandes: ya has conocido
con bastantes experiencias
de los Principes, las muchas
generosas altas prendas;
y aunque es verdad, que ya mia
ser esta eleccion pudiera,
siendo tuya, no resulta
en el no admitido quexa,
antes conformes los dos.

Ric. y Ast. Que nuestra fortuna sea
de vuestra mano intentamos,
ò ya prospera, ò ya aduersa.

Rosim. Pues señor, ya que es preciso
que yo elija.

Tocan caxas, y clarines dentro, y albo rotanse todos.

Dent. Guerra, guerra,
al arma, al arma.

Tod. Que es esto?

Dent. Si a Aristeo no se entregan,
mueran, cercad el Palacio.

Tod. dent. Viua nuestro Rey.

Ric. y Ast. Ya es fuerça
acudir con nuestras armas.

Rosim. Sin alma estoy.

Nise. Y estoy muerta:

Rey. Sin duda que la traicion
que auisauas, Nise, es esta!

Ric. y Ast. Vamos señor.

Rey. Vamos presto.

Dent. Arma, arma,
guerra, guerra.

Dent. Ar. Tened, aguardad vassallos.

Sale Lidoro.

Lid. Tu Magestad se detenga,
pues aunque lo solicite
serà ociosa la defensa.
Todo el puerto està ocupado
con vna nadante selva,
que de leños puebla el mar,
que de lino el viento puebla.
En las lanchas, y los botes
con increible presteza,
desde las humedas ondas
pisaron la seca arena,
y tremolando de Chipre
las vitoriosas vanderas,
espigado el puerto de astas
hasta tu palacio llegan,
diziendo entre el ronco estruẽdo
de las caxas, y trompetas.

Dent. Danos nuestro Rey, tirano,
viua Aristeo.

Rey. Ay tan nueua
confusion! pues Aristeo
donde està?

Lid. Noticia cierta,
dizen, que de vn prisionero
tuuieron, de como en esta
Isla tu le tenias preso,
y que a librarle por fuerça
su padre embiò esta Armada;
pero Fisberto licencia
espera de entrar a hablarte,

© Biblioteca Nacional de España

como Embajador.
Nise. Que intenta
este traidor? *Ap.*
Rosim. Ha villano!
que bien saben tus cautelas. *Ap.*
Rey. Dezid que entre, que aunq sè
de Nise, que todas estas
traiciones son suyas, oy
las leyes le preuilegian
de Embaxador, y tambien
porque dè noticia cierta
de que en la prision se engañan
de Aristeo, pues en Creta
nunca ha estado.
Nis. Ya fortuna
cessarà tu facil rueda. *Ap.*
Ric. Hasta ver lo que pretende,
mi valor nada rezela.
Ast. Impaciente està mi azero
hasta saber lo que intenta.
Rey. Aunque parezca impossible,
tengo cierta mi defensa
en el valor de los dos.
Sale Aristeo.
Arist. Porque juzgarme no puedas
a tus fauores ingrato,
aleuoso a tus finezas,
los que imaginas agrauios,
oy has de ver recompensas.
Embaxador de Aristeo
soy, cuyas armas resueltas
no por tu ofensa se vibran,
no para su defensa.
Rey. Pues donde Aristeo està;
Arist. Donde preguntas? en Creta.
Rey. Tu lo afirmas?
Arist. Yo lo afirmo.
Ric. y Ast. Que intentas pues?
Arist. Esto intenta.
Sabiendo, que tu señor
ofreciste a la Princesa
Rosimunda, al que glorioso
la vitoria consiguiera
de sus armas, èl amante
de su diuina belleza,
oy que las vè vitoriosas,
las pone a las plantas vuestras.
Pero no quiere, señor,
valerse de la violencia
de vencedor; pues sabiendo,
que Astolfo, y Ricardo en esta
pretension se han reducido
a que el venturoso sea
aquel a quien eligiere
Rosimunda, entrar intenta
tambien en esta eleccion;
mira agora lo que ordenas
hazer, quando hallas amigo,
aquel que contrario esperas?
Ros. Ha traidor! q̃ de otro amãte *ap*
el mismo tercero sea!
que es esto, passion? aun no
te bastan las euidencias?
Nise. Cielos! aqueste aleuoso,
que imagina? *Ap.*
Rey. Aqui es ya fuerça
tomar por defensa el medio,
que ofrece la contingencia.
Arist. Que respondes?
Rey. Que yo estimo,
que tu Rey, quando pudiera
de la violencia valerse,
deponiendo la violencia,
los que enojos parecian,
a ser ruegos solo vengan.
Rosim. Aduierte, señor, que aqu
es impossible que sea;
porque a mi nunca me ha v
Aristeo. *Arist.* Las bellezas
tan diuinas en el Orbe,
mal ocultarse pudieran
a la pluma de la fama, fo,
que es pincel que pinta, y bu
Ric. y Ast. Aduierte tambien.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Ya veis,
Principes, que aquesto es fuerça;
pues demàs de ser deuido
ceder al que humilde ruega,
si a la defensa os poneis,
es inutil la defensa;
y aun es inutil tambien
el rezelo de que pueda
hazeros oposicion
Aristeo en esta empressa.
Porque si nunca le ha visto
Rosimunda, mal pudiera
vencer vn instante, quanto
les deue a vuestras finezas.
Ast. Solo esse aliuio, señor,
a nuestro rezelo queda.
Ric. A mi temor solo puede
vencerle aquessa euidencia.
Arist. Pues segun esso, palabra
me dais de no formar quexa
ninguno de la eleccion,
ni que con armas sangrientas
procurareis impedir
lo prometido?
Los dos. Ya es fuerça.
Rey. Y yo mi palabra empeño.
Nis. Señor, mira que es cautela,
y que el que te habla no es
Fisberto. *Sale Escaparate.*
Esc. Fisberto espera
Ric. y
ncia, señor.
de v
Quien dizes?
ò y
Esc. Fisberto, que es de las velas
Rosim. Cabo, ò el General.
que
Pues como vos con cautelas
Toca.
gunda vez aleuosas
tentais.
Dem. C
Dadle licencia
al ar
sberto, que èl harà
Tod. Q
todas mis promessas.
Dem. Si
Dezid que entre; ò quien salir
m
To
é tantas dudas pudiera!
Ric. Cielos! todo es confusiones.
Nise. Oy mis esperanças mueren.
Ric. Que misterio es este, amor? *Ap.*
Ast. Amor, que dudas son estas? *Ap.*
Sale Fisberto de soldado.
Fis. Dadme à besar vuestras plantas;
mas antes que esto merezca,
dexad, señor, à mi afecto,
que vida, y honor ofrezca
al que prisionero vuestro,
y mi Rey tanto venera
el alma, que es tan dudosa
delante de su presencia,
ò si es respeto el cariño,
ò es el amor obediencia.
Rey. Quien es prisionero mio,
y vuestro Rey?
Arist. El que era
Fisberto, y el que està agora
rendido a las plantas vuestras.
Ros. Cielos! aun en el alma duda,
si es engaño la euidencia. *Ap.*
Rey. Llegad, llegad a mis braços.
Nise. Ya el perder la vida es fuerça.
Ric. Mas han crecido mis dudas. *Ap*
Ast. Mas mi esperança rezela. *Ap.*
Hablando con Nise.
Fisb. En hora buena, señora,
segunda vez amanezca
vuestra luz, que tanto tiempo
nuestra esperança en tinieblas
ha tenido, con el susto
de la passada tormenta;
pues juzgando que la vida
perdisteis, señora, en ella,
vuestra prima es ya de Rodas
venturosamente Reyna.
Nise. El cielo os guarde (que presto
se me adelantò otra pena!) *Ap.*
Rey. Principes, de vna vez quiero
premiar oy vuestras finezas
Rosimunda, pues conoces
quan-

© Biblioteca Nacional de España

quanto importa tu obediencia
en esta ocasion, con vna
eleccion premia tres deudas;
que con esso a mi de tantos
fauores me desempeñas,
aliuio dàs a las dudas,
y dàs sucessor a Creta.
Nise. Cielos! mi vida, ò mi muerte
dependen de su sentencia. *Ap.*
Ric. De su eleccion mi fortuna
depende. *Ap.*
Ast. O quanto atormenta
mas la duda, que el cuidado! *Ap.*
Arist. Aora fortuna aduersa,
pues te precias de mudable,
truecale el curso a la rueda. *Ap.*
Rey. Que resuelues?
Rosim. Que supuesto
que oy elegir es fuerça,
siendo de mi voluntad
arbitrio la conueniencia,
assentado que en mi pecho,
ni aun las mas remotas señas
puede auer de inclinacion,
y que a procurar tenerla,
fuera en la imaginacion,
aun el pensarlo violencia,
para que no imagineis,
que mi alvedrio exagera
esta exempcion siempre libre,
y esta libertad exempta;
a Ricardo le he deuido
las repetidas finezas,
que no ignorais. *Ric.* Ay amor!
la muerte esperança alienta. *Ap.*
Rosim. En Astolfo, no he podido
negar nunca, que sus prendas
pudieran ser celebradas,
hasta de la embidia mesma.
Ast. Coraçon alienta el pecho. *Ap.*
Rosim. Solo Aristeo en mi idea,
como mi enemigo, ha estado
siempre aborrecido en ella.
Nise. Pluuiesse al cielo. *Ap.*
Arist. Fortuna,
ya moriste de violenta. *Ap.*
Rosim. Digo pues, que aborrecido,
como enemigo, tan fiera
ha estado el alma con èl.
Arist. Ha inhumana! *Ap.*
Rosim. Tan sangrienta.
Arist. Ha cruel!
Rosim. Què rebentando
las oprimidas centellas
del pecho, en cada suspiro
voraz exalaua vn ethna.
En Ricardo, y en Astolfo
imaginarse pudiera,
que pudo a caso mouer,
a sus alagos atenta,
el norte de mis cariños,
el iman de su fineza.
Y pues solo en Aristeo
no pudo auer nunca muestras
mas que de aborrecimiento,
a que le elija me fuerça;
porque de mi voluntad
solo triunfe mi soberuia,
Aristeo ha sido siempre
mi enemigo, y oy intenta
elegir al enemigo
mi aluedrio; porque tenga
su despreciada passion
la dicha de no tenerla.
Arist. Dexad, señora, que esclauo
adore las dulces huellas,
indigno de tal fauor.
Nis. Ar. y Ric. Pues como?
Ros. Ya aquesto es fuerça.
Rey. Principes, ya no ay lugar
para boluer a la quexa.
Arist. Yo, señor, le darè a Astolfo,
agradecido a sus deudas,
vn no pequeño fauor,

© Biblioteca Nacional de España

logrando la mano bella
de Nise. *Ast.* Solo essa dicha
ser recompensa pudiera,
en esta ocasion.
Nise. Preciso
es dissimular mis penas. *Ap.*
Vuestra soy.
Arist. Porque Ricardo
reconozca mi fineza,
la Infanta de Chipre, que es
emulacion siempre bella
de la deidad que en sus templos
la misma Chipre venera,
serà su esposa.
Ric. A essa dicha,
ingrato en negarse fuera
mi afecto.
Escap. Tengan, que yo
tambien caso con Estela,
como dexe de ser dama,
y como el Rey darme quiera
vna racion, y serà
el casamiento Prebenda.
Est. A las damas no las casan.
Escap. Pues que las hazen?
Estel. Las velan.
Rey. Pues para que tanta dicha
se celebre, el eco buelua
en acordes consonancias
a repetir las primeras
festiuas aclamaciones.
Fisb. Y las caxas, y trompetas
tantas venturas aplaudan,
diziendo en vozes diuersas.
Tocan caxas, y clarines dentro.
Tod. dent: Viua Aristeo.
Arist. Y tambien
repitan las vozes mesmas.
Vnos cantan, y otros representan.
Tod. De Rosimunda viuan las primaueras,
lo que en la Esfera los rayos del Sol,
lo que en el Orbe de amor las saetas.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España